Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: RAFAEL DE ALBEAR.
Administrador: Dr. CRISTOBAL C. SAAVEDRA

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 10.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XV. Nos. 1 y 2 ENE-FEB. DE 1931 2ª EPOCA

SUMARIO

SECCION OFICIAL

DEL VICEPRESIDENTE DE LA S. T. I.

Se ha recibido la siguiente comunicación:

"Krotona, Ojai, Calif., diciembre 15, 1930.

Sr. José R. Villaverde.
Secretario General.
Habana, Cuba.

Querido asociado:

El siguiente telegrama ha sido recibido hoy del Secretario de la S. T., de Adyar:

Aniversario Blavatsky se celebrará en Adyar el 11 de agosto. ¿Quiere usted notificar a los secretarios generales de Norte, Centro y Sur América que sus delegados serán cordialmente acogidos?—(Firmado) *Wood*".

Respetuosamente trasmitido.—*A. P. Warrington,* Vicepresidente".

* * *

DEL CONSEJO DIRECTIVO

En la sesión ordinaria celebrada el 11 de enero del presente año, se resolvieron los siguientes asuntos:

Quedó aprobada el acta anterior.

Se aprobó el balance trimestral de cuentas presentado por el tesorero.

Se convino en excitar el celo de los miembros activos de las logias inactivas para que gestionen la rehabilitación de las mismas.

Quedó pospuesta para el próximo Consejo del mes de abril la designación de delegados a los actos que se celebrarán en Adyar en agosto de este año, en conmemoración del aniversario de Mad. Blavatsky.

La Revista se continuará publicando bimensualmente. En cambio, si fuere posible, se le aumentarán algunas páginas más.

Se da un amplio voto de confianza al h. Presidente para que oiga y rechace o acepte ofertas de subarriendo del local social.

Lo que se publica en cumplimiento del artículo 33 del Reglamento.

Vto. Bno.:
José R. Villaverde,
Presidente Nacional.

José Fariñas Gómez,
Secretario del Consejo.

NOTICIAS

El Centenario de H. P. B.

He decidido celebrar el Centenario de H. P. B. en Adyar el 11 de agosto de 1931. Adyar fué elegido por la Jerarquía como centro del movimiento inaugurado en el último cuarto del siglo XIX, y Su fiel Hermano y Mensajero para aquel período fué H. P. B. La devoción de toda su alma a su Maestro, el valor de su corazón no decaían, no vacilaban cuando El hablaba. Su palabra era Ley, porque El era la Ley encarnada y cuando El decía: "Esto es la Ley", sus discípulos le rendían indiscutible obediencia. Que el mundo mirase esta obediencia como **impremeditada, ciega, fanática,** no les importaba. Hay ocasiones en las que tal obediencia es la única seguridad. Como criticar a un Maestro es criticar a una Ley de la Naturaleza, es ocioso formular esas críticas.—*Annie Besant.*

P. S.—En julio último, en Ginebra, yo acepté la invitación del doctor de Purucker de Point Loma para asistir a la celebración que él estaba organizando. Pero como él ha manifestado después que mi aceptación a su invitación había sido precipitada, y como yo pienso que esta crítica es justa, ha resultado de ello este cambio del plan y la decisión de celebrar el Aniversario en Adyar.

(De *The Theosophist,* enero, 1931.)

* * *

Con pena anunciamos la enfermedad, grave, de nuestro hermano Mons. Wedgwood. Desde hace meses se encuentra empeorando y recientemente ha sufrido un fuerte colapso ner-

vioso. Los médicos le han prescrito un absoluto reposo, pero no tienen grandes esperanzas.

* * *

En el mes de septiembre pasado vimos en una revista católica publicada en la Habana, titulada *El Mensajero del Corazón de Jesús,* un escrito en contra de la Teosofía y una indicación del Apostolado de la Oración señalando a sus devotos, como "Intención del mes", esto es, como motivo de oración y meditación para sus prosélitos, "La lucha contra la Teosofía". Entonces creímos que era solamente en Cuba tal propósito, pero según hemos visto en el *Bulletin de la S. T. de France*" y después en *The Teosophist*", eso se ha publicado en casi todos los países y es una "Resolución apostólica". Esto nos complace en extremo, y agradecemos a los inspiradores de esa lucha la propaganda que con ella están haciendo a favor de la Teosofía.

* * *

Las logias de habla española de Nueva York, que si no recordamos mal llevaban los nombres de *Astoria, Ideal, Surya* y *Leadbeater,* se han refundido en una sola con el nombre de *Logia Hispana de la S. T.*. Su dirección es: 561 W. 144 St. Apart. 31, Nueva York.

* * *

Según hemos leído en *Heraldo de Cuba,* nuestro hermano el Dr. Mario Roso de Luna ha fundado en Madrid el *Ateneo Teosófico,* bajo los auspicios de la Rama Hesperia. Su actuación se basará en colocarse siempre y desde el primer momento por encima de todo partidarismo político o religioso, dentro de la más absoluta libertad de conciencia. Nuestra felicitación al incansable teósofo y a nuestros hermanos españoles.

* * *

En el periódico *El País,* de la Habana, se publicó el 27 de diciembre último un cable diciendo que Mr. Krishnamurti había enfermado repentinamente en momentos de estar pronunciando una conferencia en Budapest. Antes también había publicado otro incidente que estuvo a punto de ocurrirle en Bucharest. La Dirección de esta Revista cablegrafió inquiriendo el estado de salud de Mr. Krishnamurti y se le contestó diciendo que ya estaba restablecido.

Estos sucesos habían sido previstos desde principios de noviembre por un aficionado a la astrología, quien lo manifes-

tó desde entonces a varios hermanos de la Habana y lo escribió a otro fuera de esta capital.

Ya próximo a salir este número hemos recibido el *Bulletin Theosophique* de Francia, del mes de enero corriente, en el cual leemos: "La serie de conferencias que él (Mr. K.) debía dar en Italia después de la reunión de Montrieux, no ha podido llevarse a efecto. Habiendo sido el conferencista presa de un enfriamiento adquirió una bronquitis, por lo que ha tenido que tomar varias semanas de completo reposo. El espera poder ir a Grecia, donde el clima es más benévolo, pero muy probablemente deberá renunciar a su excursión por la Europa Oriental".

* * *

En la Rama "Pythagore", de Estraburgo, ha dado una conferencia M. Ludovic Rehault, titulada *A horcajadas sobre el muro del Más Allá.* Dicha conferencia es la exposición de los descubrimientos científicos de la joven radio-física Mme. Jacqueline Chantereine. Estos descubrmientos científicos que trastornan ciertos datos de la ciencia actual y presentan como ejemplo un diagnóstico nuevo de una absoluta precisión y de una terapéutica igualmente nueva y natural, son el primer testimonio científico del valor de varias enseñanzas teosóficas. Prueban, entre otras cosas, la existencia de los *centros de fuerzas* y de lo que en física se llama el *espectro* y que en términos de ocultismo se llama *aura.* También parecen probar la existencia del alma-grupo y la realidad del tardío descenso del ego en el niño.

En Estrasburgo, como en París, la sala estaba llena de médicos, profesores, hombres de ciencias de todas clases, que escucharon al expositor con vivo interés y manifestáronle su satisfacción porque él solamente había aportado *hechos.*

* * *

El próximo Congreso teosófico de la Federación Europea tendrá lugar en Londres, del 18 al 23 de junio de este año, y será presidido por Mrs. Annie Besant.

* * *

Varias son las logias de Cuba que recientemente han efectuado elecciones, renovando sus directivas. Las indicaremos brevemente por falta de espacio: La nueva directiva de la logia *Dharma*, es la siguiente: Presidente, Sra. Rosorio C. de Bertrán; Vice, Sra. Sofía H. de Hernández; Secretario,

Sr. Francisco Torres; Vice, Sr. Eduardo Gotay; Tesorero, Sr. Rafael Hernández; Bibliotecario, Sra. María Josefa Real.

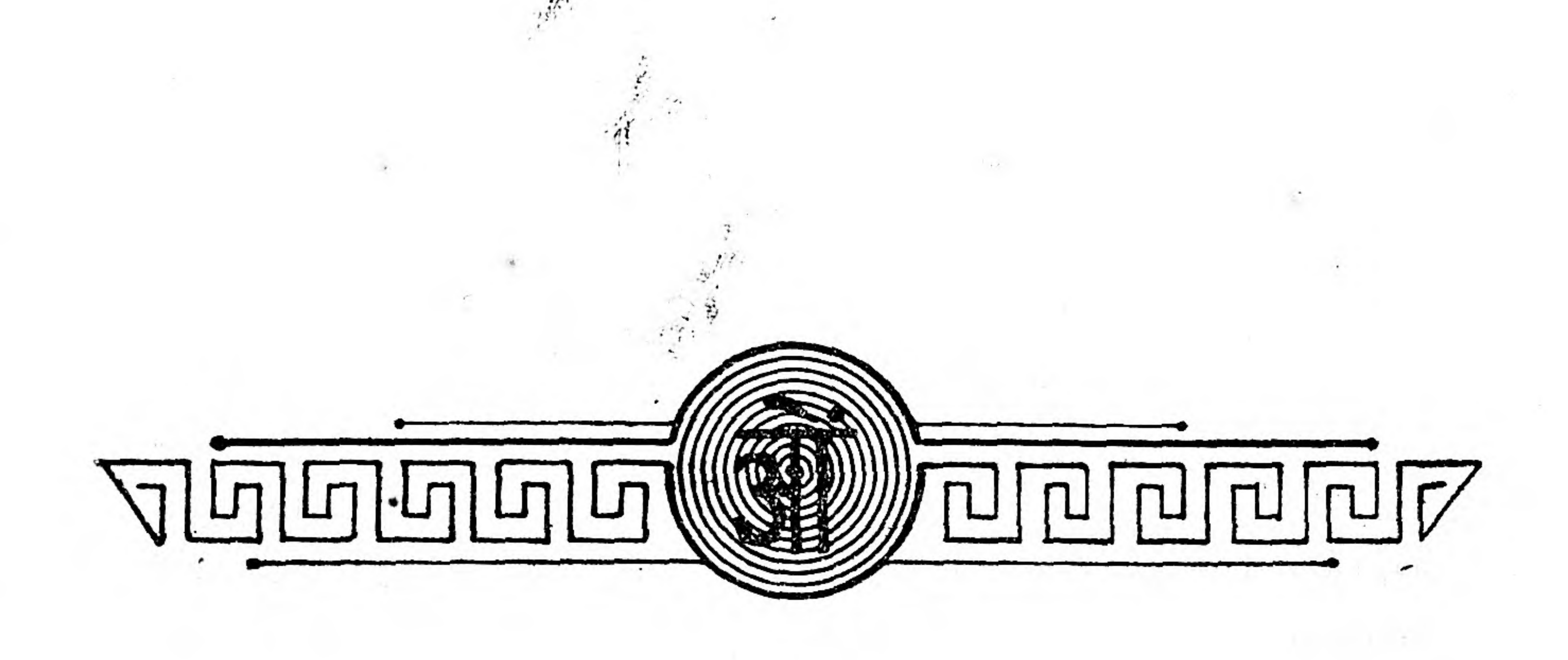
La de la logia *Sophia* queda constituida así: Presidente, Dr. Aracelio O. Díaz; Vice, Sr. Octavio Guerrero; Secretario, Sr. Jorge Mont; Tesorero, Sr. Alberto Borges; Vocales, Srta. Digna Guerrero y Sres. Manuel Martínez y Angel Carús.

La Logia *H. P. Blavatsky* ha elegido la suya como sigue: Presidente, Sr. Pelayo Guirola; Vice, Sr. Oscar Rabaud; Secretario, Sr. Serafín Rodríguez; Tesorero, Sra. Eustasia Pérez; Vocales, Sres. Antonio Bru, Antonio Ortiz Alcolea, Francisco P. Quesada y Andrés Sánchez.

Y la de la logia *Loto Blanco* ha quedado integrado por los hermanos: Presidente, Sr. Antonio A. Duany; Vice, Sr. Enrique Rivera; Secretario, Sr. Pedro Oliver; Vice, Sr. Sixto del Río; Tesorero, Sr. José Céspedes; Bibliotecario, Sra. María Moya; Vocales, Sra. Antonia Gea y Sres. Manuel Rey y Antonio Sayago.

Finalmente, la logia *Unidad*, que siempre fué uno de los más fuertes sostenes de la Sección Cubana, y que había desaparecido hace dos años de las listas activas, está en período de resuelta reorganización y ha elegido también su nueva directiva, como sigue: Presidente, Sr. Teófilo Mariño; Secretario, Sr. Manuel A. Varona; Vice, Sr. José Escalante; Limosnero, Sr. Herminio Leyva; Vocales, Sres. Miguel Iglesias, Eusebio Tabares, Manuel Montero, Antonio Jaén y José Tamames.

A todas las logias y sus directivas nuestra más cordial felicitación.



LA PERSONALIDAD DE H. P. BLAVATSKY

(*Conferencia Blavatsky* pronunciada el 5 de julio en Londres.)

POR

C. JINARAJADASA

En el estudio de una filosofía tal como la Teosofía, las personalidades no prestan ninguna ayuda. Poco importa quiénes fueron o quiénes son los principales teósofos del pasado o del presente; la Teosofía, como filosofía de la vida, se sostiene por sí misma, y el conocimiento de las biografías de las individualidades teosóficas no hacen más útiles los estudios teosóficos. No hay, pues, actualmente, ninguna necesidad para aquellos que se interesan por la Teosofía, de saber quién era o qué era H. P. Blavatsky; ella era una intérprete de la Teosofía que ella conocía, y sus ideas debían ser juzgadas únicamente por su valor intrínseco.

Pero el caso es muy distinto si el estudiante de Teosofía se interesa no solamente en ella, sino también por la Sociedad Teosófica. Porque esta organización fué fundada por H. P. B. con la ayuda de otras personas, y durante los diez y seis primeros años de su existencia la Sociedad fué profundamente modelada por esta personalidad. H. P. B. como gran teósofa, es decir, no solamente por el hecho de que ella creyera en la Teosofía, sino que daba su vida por la Sociedad Teosófica, puede muy bien enseñarnos lecciones que no están contenidas en su obra *La Doctrina Secreta*.

Evidentemente, todo lo que se puede decir de útil sobre la personalidad de H. P. Blavatsky no se puede condensar en una conversación de una hora. No trataré, pues, de hacerlo. Mi objeto es simplemente hacer resaltar ciertos aspectos de su carácter que me interesan profundamente. Y permítaseme decir aquí una cosa que quizás extrañará a muchas personas: yo he sido mucho más fascinado por H. P. B. misma que por sus escritos. Estos me conducen al conocimiento; pero cuanto más

conozco su personalidad más inspirado me siento. Porque ella manifiesta una cualidad heroica que me toca profundamente. En nuestras vidas tan atareadas y de tanta tensión, donde necesitamos pagar tan rápidamente nuestras deudas kármicas, yo creo que es más importante crecer en heroísmo que en saber.

Desde mi infancia, yo me interesaba por H. P. B. Yo la encontré dos veces, pero como yo no tenía entonces más que catorce años, no podía comprender más que una parte de lo que oía decir de ella a Mons. Leadbeater. Más tarde, viví durante varios años en el antiguo cuartel general de la Avenida Road, en Londres, en estrecho contacto con otros discípulos de H. P. B., por los que conocí muchos detalles sobre ella. Pero solamente después del principio de mi permanencia en Adyar y después que tuve acceso a los diversos documentos que allí se encuentran, fué cuando H. P. B. comenzó a emergir en mi imaginación de una manera completamente nueva. Cuando se comienza a ojear su colección de cuadernos de notas (son diez y nueve, de los que el primero fué comenzado en 1874) y se ve a su espíritu inquietarse por la buena marcha de la S. T. y se la ve, noche tras noche, coleccionar sobre el cuaderno los recortes de los periódicos, los artículos, los anuncios; cuando se lee el diario del coronel Olcott, el del año 1873, que ella completa con notas sobre sus proyectos y sus temores; y, sobre todo, cuando se leen las cartas del maestro Serapis al coronel Olcott referentes a ella, y de las que he dado un extracto en mis *Cartas de los maestros de sabiduría*, es cuando se siente que la verdadera biografía de H. P. B. está todavía por escribir.

Una de las profundas impresiones que me ha dejado este examen es que el coronel Olcott, en su *Historia auténtica de la S. T.* no ha hecho completa justicia a H. P. B. No pienso que él haya querido ser parcial, pero es evidente que ciertos aspectos de su carácter eran incomprensibles para él. Durante toda su vida ella actuó según motivos y razones que él no podía sondear. En su primer contacto con ella, él no supo comprenderla, por el hecho de que ella estaba dedicada a la ejecución de las órdenes de su Maestro de una manera que aun no era obligatoria para él y que no vino a ser hasta que él no contrajo más tarde lazos idénticos con su Maestro. Constantemente, H. P. B. veía, oía a los Maestros y a sus discípulos, o tenía la sensación de su presencia, y trataba de adaptar su actividad a los planes de sus superiores. El coronel Olcott hacía lo mismo; pero no es disminuir nuestra gratitud hacia él decir que muchas y mu-

chas veces no tuvo éxito en comprender los planes de su Maestro. En resumen, H. P. B. era una ocultista, actuando por motivos que ella no podía revelar ni aun a su colega, en quien ella tenía completa confianza; ella llegaba a conclusiones que él no podía justificar por los datos de su buen sentido.

Un ejemplo evidente de esto es la manera como Olcott relata la historia del segundo matrimonio de H. P. B. en Filadelfia. Según la *Historia auténtica de la S. T.*, se pudiera pensar que fué por una especie de capricho de H. P. B. el casarse con un hombre muy inferior a ella en todos conceptos. La frase que emplea el coronel Olcott es "...por consiguiente, esto me parecía ser un rapto de locura". Yo creo que cuando él escribía estas líneas había olvidado la verdadera razón de este acto, porque él estaba en posesión de las cartas de Serapis y en ellas habría podido encontrarla; estoy seguro de que él no las había vuelto a leer y que escribía según recuerdos bastante vagos.

Este segundo matrimonio de H. P. B. es para mí uno de sus más grandes actos de sacrificio. Ella había ido a los Estados Unidos por orden de su Maestro; ella tenía que ganar su pan, y al mismo tiempo, tenía que poner en camino el movimiento que más tarde había de ser la S. T. Ella luchó para ganarse la vida de diversas maneras, pero visiblemente iba al fracaso. Entonces un hombre, un albanés, que era un simple particular, se aficionó a ella o, por lo menos, la pretendió; le ofreció proporcionarle un hogar, no pidiendo nada en cambio; se comprometió a crear para ella el centro por el que ella suspiraba, donde podría continuar escribiendo y dando audiencia a las personas que se interesaban en sus ideas. Ella rechazaba a este individuo, pero era necesario elegir entre casarse con él o llevar una vida de completa penuria que implicaba el fracaso de todos sus planes. Se casó pues, insistiendo en conservar su propio nombre. No podéis imaginaros el estado de espíritu de H. P. B.—aristócrata hasta la punta de las uñas—encadenándose para toda la vida, según todas las apariencis, a un hombre rústico, a fin de poder ejecutar la misión que se le había confiado y comenzar su trabajo? Yo no puedo concebir un más magnífico acto de sacrificio. Voy a leeros algunos extractos de las cartas del Maestro Serapis para demostraros que es así como lo consideraron los Maestros.

"Consagrada a la gran causa de la Verdad, ella le ha sacrificado hasta la sangre de su corazón; creyendo poder servirla mejor tomando un marido a quien el amor haría generoso,

ella se unió sin vacilación a aquel a quien ella detestaba". (*Cartas de los Maestros de Sabiduría,* 2ª serie, carta núm. 9.)

El sacrificio de H. P. B. no fué de ninguna utilidad; el hombre con quien se casó, bien pronto se volvió contra ella. Refiriéndose a esta tragedia, el Maestro escribió al coronel Olcott:

"Su amor por ella ha desaparecido; la llama sagrada se ha extinguido por falta de combustible; él no ha tenido en cuenta sus advertencias... Viéndose a punto de fracasar, él resolvió embarcarse para Europa y dejarla sin recursos y sola". (*C. de los M. de S.* 2ª serie, carta 9.)

Pidiéndole al coronel Olcott que ayudara financieramente a aquel hombre, el Maestro continúa:

"A menos que nosotros no le ayudemos en interés de ella, la existencia de nuestra hermana será arruinada y su porvenir será una vida de miseria y enfermedad. Las leyes que rigen nuestra Logia no nos permiten intervenir en su destino empleando medios que podrían parecer sobrenaturales. Ella no puede recibir dinero más que del hombre con quien se ha casado; su orgullo debe humillarse precisamente ante aquel a quien ella odia. Sin embargo, tenemos medios de subvenir a sus necesidades y por ella favoreceros a vos y a la causa. El hermano John (King) ha trabajado hábilmente por ella en su país natal (Rusia). Los jefes del gobierno le han enviado órdenes que, si las ejecuta, algún día tendrá millones. El no tiene dinero, y su inteligencia es limitada. Mi hermano Olcott tratará de encontrarle un asociado". (*C. de los M. de S.,* carta 12.)

Es inútil continuar la relación de esta lamentable historia. El hombre presentó una instancia de divorcio por abandono de domicilio conyugal, a lo que no se le hizo oposición, de manera que él ganó su demanda, con gran satisfacción de H. P. B.

También fué en esta época cuando ella sufrió pruebas de una naturaleza que nosotros no podemos comprender; pero tenemos la palabra del Maestro para mostrar que eran pruebas ocultas en las que su misma vida estaba en peligro. En tres lugares de una de sus cartas él hace alusión al grave peligro que a ella amenazaba:

1º "...En caso de muerte. La posibilidad de este suceso, mencionado por nuestra noble hermana, no es una palabra al aire. El *Guardián* (del Umbral) vigila de cerca y jamás perderá la ocasión si el valor de nuestra hermana se debilita. Esta prueba será para ella una de las más penosas".

2º "...si ella sobrevive a la prueba. Porque de la buena voluntad manifestada y de la intensidad del pensamiento magnético concentrado sobre nuestra hermana dependerá en gran parte su seguridad en su peligroso descenso hacia el... (palabra ilegible en el original)".

3º "...Qué peligro para ella en el cumplimiento de su deber, y qué probabilidades para vosotros dos de perder una hermana y una Providencia aquí abajo". *(C. de los M. de S.*, 2ª serie, carta 12.)

La severidad de la prueba que H. P. B. debía sufrir es objeto de una alusión en la carta 13, en la que el Maestro pide al coronel Olcott y a Elbridge Gerry Brown que ayuden a su hermana con sus más fuertes pensamientos:

"Le es necesario encontrarse una vez más, cara a cara, con el ser formidable que ella esperaba no volver a más. O ella triunfará o, siendo su víctima, perecerá... como, solitaria y sin protección, por tanto, *indomable* ella deberá desafiar todos los grandes obstáculos y los peligros desconocidos y misteriosos que ella *debe* encontrar. Hermano mío, yo no puedo hacer nada por nuestra pobre hermana. Ella se ha sometido a las severas leyes de la Logia, y estas leyes no pueden ser quebrantadas por nadie. Como Elloriana, ella debe ganar el derecho... El resultado final de la terrible prueba depende de ella, de ella sola y del grado de simpatía que ella inspire a los dos hermanos Henry y Elbridge, de la energía y de la potencia de sus *voluntades* dirigidas hacia ella, en cualquier lugar que ella se encuentre. Sabed, oh hermano mío, que una tal fuerza de voluntad acrecentada por un afecto sincero la rodeará de un broquel impenetrable, constituido por la alianza de los puros y buenos deseos que forman dos almas inmortales, broquel que será tanto más potente cuanto más intensos sean sus deseos de verla triunfar... Rogad, los dos, por nuestra hermana; ella lo merece". *(C. de los M. de S.*, 2ª serie, carta 13.)

Aun en esta época lejana, H. P. B. era el centro de un mundo oculto extraño, porque ella estaba rodeada de protectores y de guías invisibles. La Logia egipcia, la Fraternidad de Luxor (Id., carta 3) había emprendido en esta época el trabajo preliminar del movimiento teosófico. En una carta se advertía al coronel Olcott que en ciertas ocasiones, cuando él diera parte a H. P. B. del éxito o del fracaso de sus planes, otros personajes invisibles estarían presentes para oírlos y guiarlos.

"A vuestra vuelta al escritorio, sabed que la Cofradía estará reunida en su habitación y que siete pares de oídos escucharán vuestros informes y juzgarán de los progresos cumplidos por vuestra Atma en lo que concierne a las percepciones de orden intuitivo. No la escuchéis cuando ella os diga que vuestras palabras no le interesan; continuad, y sabed que habláis en presencia de vuestros hermanos. Cuando sea necesario, ellos harán pasar por ella sus respuestas. Que la bendición de Dios sea contigo, hermano mío". (Id., carta 15.)

Así sucedió, mucho más tarde, en 1884, cuando Mohini M. Chatterjee recibió del Maestro K. H. la orden de prosternarse a los pies de H. P. B. a la moda hindú, porque entonces el Maha-Choan mismo estaría en el cuerpo de H. P. B. observando directamente desde el plano físico las fuerzas en pro y en contra del movimiento teosófico en Europa. El coronel Olcott mismo no sabía lo que iba a suceder, no más que H. P. B., a lo que parece.

"A la llegada de Upasika, iréis a su encuentro y la recibiréis *como si estuvieseis con los indios, y como si ella fuese vuestra madre.* Poco importa la multitud de franceses y otros; es necesario atolondrarlos; y si el coronel os pregunta la razón, le contestaréis que vos saludáis, no a H. P. B., sino al hombre interno, a aquel que habita en ella y que habéis recibido nuestras instrucciones al efecto. Sabed también, para vuestra propia edificación, que un personaje mucho más grande que yo ha tenido a bien consentir en tomar su forma, para examinar así la situación, y después visitar algunas veces, de la misma manera, a París y otros lugares donde residan miembros extranjeros. Vos la saludaréis así, visitándola o despidiéndoos de ella, durante todo el tiempo de vuestra permanencia en París, sin preocuparos de los comentarios *ni de su propia sorpresa*". (Id., carta 62.)

Este elemento oculto es inseparable de la personalidad de H. P. B. Nosotros no podemos apreciar lo que es oculto, pero es imposible comprender el carácter de H. P. B. sin dar la preponderancia a este elemento oculto del que es imposible separarla. En el transcurso de los últimos años, ha sido publicada una abundante documentación que nos suministra materiales para una biografía satisfactoria de H. P. B. que se escribirá algún día en el futuro. Cuanto más se examinan estos materiales, y todo lo que ha sido publicado anteriormente, mejor se comprenderá que H. P. B. no sabría estar separada de los Maestros a quienes ella servía. En su espíritu, el único valor que a

ella misma y su trabajo tenían para el mundo consistía en su cualidad de agente de los Maestros; ella consideraba que, por sí misma, no tenía nada de preciado para el mundo. Esta actitud hacia sí misma está visible de una manera característica en un ejemplar de *La Voz del Silencio* que, por una razón ignorada, ella se lo dedica a sí misma. Este ejemplar está en Adyar, y sobre la página blanca anterior al texto, por encima de su firma, se lee esta sorprendente dedicatoria:

"H. P. B. a H. P. Blavatsky, sin ningún cumplido."

Pero aunque H. P. B. se rebajaba así, era evidente que ella poseía ciertos poderes ocultos, de manera que ella no actuaba solamente como centro para los fenómenos ejecutados por los Maestros, como en el transcurso del período descrito en el *Mundo Oculto.* Ya en 1874 y 1875 ella se servía de algunos de sus poderes ocultos, y tenemos de ella un memorándum sobre este asunto. Para comprender la significación de lo que ella dice, es necesario recordar que ella trataba de poner en marcha el movimiento teosófico entre los espiritistas de los E. U. En una época en que el espiritismo estaba a punto de caer en el descrédito a consecuencia de los constantes fraudes de los mediums, H. P. B. se situó en la brecha de una manera extraña porque ella *creó* algunos fenómenos directamente por sus propios poderes ocultos, dejando que se pusieran en el activo del espiritismo. Pero llegó la hora en que los espiritistas americanos rehusaron ir más allá de los fenómenos para llegar a una filosofía sintética de la religión y de la ciencia; H. P. B. rompió entonces con ellos, lo que le atrajo naturalmente la cólera y los insultos de ellos. A todo esto hace ella alusión en su memorándum, que ella coloca en su cuaderno de notas al lado de un recorte de un periódico relacionándose a los mediums M. y Mme. Holmes:

NOTA IMPORTANTE

"Sí, yo lamento decir que he debido identificarme yo misma cuando los mediums Holmes fueron vergonzosamente desenmascarados entre los espiritistas. Yo debía salvar la situación porque yo había sido enviada desde París a América con el fin de *probar* que los fenómenos son reales, de mostrar la falsedad de la teoría espírita de los *Espíritus*. Pero ¿cómo podría yo hacerlo mejor? Yo no quería que fuese generalmente conocido que yo podía *producir las mismas cosas a voluntad.*

Yo había recibido órdenes en contrario y, sin embargo, yo debía mantener viviente la realidad, la sinceridad y la *posibilidad* de estos fenómenos en el corazón de aquellos que de *materialistas* se habían convertido en *espiritualistas,* y que ahora, por el hecho de que varios mediums habían sido desenmascarados, recaerían en su escepticismo. Por esto, eligiendo un pequeño número de fieles, fuí con ellos a casa de los Holmes, y, ayudada por M. y *su fuerza,* hice surgir la cara de John King, y la de Katie King en la luz astral, produje los fenómenos de materialización y dejé creer a los espiritistas en general que esto era obtenido por la mediumnidad de Mme. Holmes. Esta estaba terriblemente espantada, porque ella sabía que *esta vez* la aparición era real. ¿Hice yo mal? El mundo no está todavía preparado para comprender la filosofía de la Ciencia Oculta. Que él se dé cuenta primero que hay seres en un mundo invisible, sean los *espíritus* de los muertos o sean *elementales;* y que hay poderes ocultos en el hombre capaces de hacer de él un *Dios* sobre la tierra.

Cuando yo haya muerto y partido, quizás las gentes puedan apreciar mis móviles desinteresados. Yo he dado mi palabra de ayudar al mundo a marchar hacia la *Verdad* durante mi vida, y yo mantendré mi promesa. Que se me calumnie o se me insulte; que unos me califiquen de *médium* o espiritista y otros de *impostor.* Día vendrá en que la posteridad aprenderá a conocerme mejor.

¡Oh!, pobre mundo, tonto, crédulo y malvado.

M. me ordena formar una Sociedad, una Sociedad secreta como la Logia rosa-cruz. El ha prometido ayudar a H. P. B.'' (Cartas de H. P. Blavatsky a A. P. Sinnett.)

....

....

....

Un hecho digno de notar es que H. P. B. ponía a menudo a prueba a aquellos que pretendían estar cerca de ella. Bien naturalmente, muchas personas eran atraídas hacia ella y todo aquel que tenía alguna inclinación por el ocultismo sentía su fascinación. Pero aunque ella no rechazaba a nadie que pretendiese dedicársele, sin embargo, los ponía a prueba. Y sus métodos para ello eran bastante enérgicos. Cuando C. W. Leadbeater regresaba con ella a la India en 1884, una circunstancia característica bajo este aspecto fué cuando ella le pidió que le trajera te y pan tostado sobre cubierta, a una hora en que

para procurárselos era necesario alterar todo el servicio de la cocina. Después de muchas dificultades, M. Leadbeater volvió con los artículos pedidos, pero se sintió ásperamente reprendido a presencia de otros pasajeros por haber tardado tanto y no estar el te bastante caliente. Aquellos que más tarde vinieron a estar agregados a H. P. B. debieron a veces soportar muchas humillaciones a fin de probar que ellos aspiraban realmente al servicio de los Maestros y no únicamente a estar cerca de ella para adquirir conocimientos ocultos.

Un incidente aun más notable me ha sido referido por Mrs. Annie Besant. Cuando H. P. B. dejó la casa de Landsdown Road, en Londres, fué para ir a vivir a la Avenue Road, en una casa preparada para ella por Mrs. Besant. Después de haberse allí instalado, ella se quejaba amargamente a su hospedadora de que se le hacía morir de hambre. Todo, sin embargo, se había hecho para contentar a H. P. B., todos sus caprichos eran satisfechos, y a pesar de esto, ella acusaba a Mrs. Besant de debilitarla. A ésta le llegaba la queja al corazón, y se lamentaba amargamente en su habitación. La acusación fué repetida varias veces, y, finalmente, sabiéndose inocente de ello, Mrs. Besant le replicó una vez sonriéndose: "H. P. B., sabéis bien que no habláis seriamente". Y esto acabó con la acusación, porque Mrs. Besant había probado que sabía sostener la verdad que ella conocía, a pesar de lo que dijera H. P. B.

No hay una carta de H. P. B. en la que no se manifieste su buen humor. Casi siempre, cuando ella escribía a alguno de sus íntimos, como Mr. Sinnett, se expresa con su espíritu característico anteponiendo a su firma "Vuestra en el agua hirviendo", lo que es una fórmula de saludo que revela su angustia; ella la intensifica otra vez por "Vuestra y para siempre en el agua hirviendo". Y también "Vuestra y todavía viva". Ella era muy democrática, a pesar de su educación aristocrática; una vez firmó: "Vuestra en Jesús, H. P. B., nacida Hahn von Rottenstern-Hahn, maldita sea", o "Vuestra siempre en toda la amargura del corazón", "Vuestra siempre y seriamente en una *profunda* y sombría desesperación", "Vuestra en perfecto idiotismo", "Vuestra, sola y temblorosa". Estas expresiones nos revelan una H. P. B. atormentada, pero invencible en su buen humor.

En sus cartas a Mr. Sinnett, ella le llamaba muchas veces, maliciosamente, "Patrón", título que ella daba a su Maestro. Esto era porque Mr. Sinnett trataba inconscientemente de go-

bernar a los Maestros y decirles lo que ellos debían hacer para que la S. T. tuviese éxito entre los europeos. El creía que sobre este punto estaba mejor informado que ellos. Yo creo que Mr. Sinnett jamás apercibió la malicia de H. P. B. cuando ella le llamaba "Patrón". El fué, sin duda, para ella un auxiliar, pero en qué medida el juicio demasiado crítico que él formaba de ella contrabalanceaba su ayuda sólo los Maestros pueden decirlo. Había, sin embargo, una persona a quien H. P. B. profesaba un profundo afecto y de quien sólo hablaba en términos de admiración. Era Mme. Patience Sinnett. Cuando yo vine a Inglaterra por primera vez, a la edad de 14 años, viví dos años con Mr. y Mrs. Sinnett, de modo que yo los he conocido muy bien. Ciertamente, la personalidad de Mrs. Sinnett merecía en la historia de la S. T. un lugar más grande que el que se le ha dado. Extremadamente instruida, perfecta dueña de casa, mujer de bella inteligencia, ella ayudó el naciente movimiento teosófico de una manera discreta y enérgica. Y su comprensión simpática de H. P. B. atrajo muchas veces hacia ella la atención de los dos Maestros.

Nosotros, que tanto debemos hoy a H. P. B. sobre teosofía, no comprendemos a qué precio llegó ella a ser el mensajero de los Maestros para nosotros. Se ha dicho de ella por los Maestros que desde hacía dos siglos no había habido tan buen instrumento como su cuerpo. Su disposición psíquica permitía a los Maestros servirse de ella como nosotros nos servimos hoy de una antena, es decir, para emitir sus fuerzas. Ellos podían, desde el lejano Thibet, influenciar movimientos y cumplir fenómenos en todos los lugares donde ella se encontrase, en Europa o en la India, sirviéndose de ella como de una palanca. El coronel Olcott no podía ser utilizado así como palanca; parece que Damodar Mavalankar estaba preparado para desempeñar ese papel cuando la fuerza de las circunstancias pusieron fin a todos los fenómenos. Pero H. P. B. se había ofrecido completamente a los Maestros, y por su mediación ellos dieron a Mr. Sinnett y a Mr. Hume las enseñanzas que encontramos en el *Mundo Oculto* y en el *Buddhismo Esotérico.* Con motivo de estas enseñanzas fueron producidos varios fenómenos, y H. P. B. fué acusada de haberlos producido por medio del fraude. Ella fué calificada de charlatana y de impostora en el informe de la Sociedad para Promover las Investigaciones Psíquicas. Pero su mayor sufrimiento fué debido, no a la acusación de

fraude, sino que por ello los nombres sagrados de los Maestros fueron profanados.

Permitidme hacer aquí una digresión para decir que los occidentales parecen, en su mayoría, incapaces de comprender la reverencia que los orientales sienten con respecto a los Maestros y al estado de discípulo. Para nosotros, nacidos y educados en la religión oriental, hay ciertas cosas tan santas que es imposible profanarlas. Yo mencionaré que en Ceylán, cuando la palabra Nirvana es pronunciada en un sermón por un monje buddhista, la concurrencia entona piadosamente las palabras: "Santo, Santo". Pero yo he estado en la casa de un teosofista que tenía sobre la reja la palabra "Nirvana". Yo he sabido que el nombre de Koot Hoomi ha sido dado a un caballo de carrera. Yo he visto retratos de los Maestros publicados en revistas occidentales. Yo he visto otras cosas muy numerosas para ser referidas, tanto entre los discípulos occidentales de los Maestros como entre los escépticos occidentales, que me han hecho abrir grandemente los ojos, y preguntarme si el occidente tiene algún sentimiento real de veneración hacia las cosas santas.

Aun antes de comenzar el ataque de los Coulomb, la actitud de algunos hacia el Maestro era tal que H. P. B. escribía con amargura refiriéndose a su consentimiento para ser intermediaria entre Merrs. Sinnett y Hume y el Maestro K-H.:

"¡Oh, desgraciado, desgraciado aquel día en que yo consentí en poneros a vosotros dos en correspondencia y en que él, en su bondad, en su divina caridad, no rechazó mi petición! Perezca más bien la Sociedad Teosófica, y también nosotros dos—Olcott y yo—si es que hemos sido los instrumentos para rebajar tanto en la estimación pública el santo nombre de la Cofradía!"

Si tales eran sus sentimientos antes de los ataques de los Coulomb, podemos imaginarnos lo que serían más tarde. Parece que T. Subba Row llegó hasta a desacreditar y desautorizar a H. P. B., llamándola "una cáscara vacía y abandonada por los Maestros" con el objeto de hacer renacer, de una manera curiosa e incomprensible, la confianza en los Maestros. H. P. B. continúa:

"Cuando yo le he expuesto el asunto, él ha contestado: "Habéis sido culpable del más terrible de los crímenes. Habéis develado los secretos del ocultismo, los más sagrados y los más ocultos. Es mejor que *vos seáis sacrificada* más bien que lo sea aquello que jamás ha estado destinado a las inteligencias eu-

ropeas. Las gentes *tenían mucha confianza en vos.* Era tiempo de sembrar la duda en sus espíritus. De otra manera, ellos hubieran extraído *de vos todo lo que sabéis*".

Y H. P. B. fué sacrificada, sea intencionalmente, como Subba Row dice que debía haber sido, o únicamente por la fuerza de las circunstancias. Ella dejó la India por motivos de salud, dice el coronel Olcott, pero la frase de H. P. B. es "arrojada a las puertas de la India".

Entrevemos en esta época una escena profundamente emocionante. C. W. Leadbeater estaba entonces en Adyar y llena una laguna en la relación que dió H. P. B. del suceso. El nos dice que ella estaba enferma del mal de Bright y que su estado era desesperado. El médico se había retirado aquella tarde prometiendo volver a la mañana siguiente, pero manifestando la duda de que H. P. B. sobreviviese a aquella noche. En realidad, H. P. B. no deseaba sobrevivir, porque su martirio era mayor de lo que ella podía soportar. En la habitación exterior estaban sentados, conversando en voz baja, los dos Oakley, Damodar, C. W. Leadbeater, Bawajee y Hartmann, esperando una llamada eventual de H. P. B. Repentinamente apareció en el corredor el Maestro M. completamente materializado, atravesó rápidamente la habitación exterior para ir a donde estaba H. P. B. Durante este tiempo las personas que estaban en la habitación exterior se retiraron. Después de la entrevista, el Maestro partió como había venido y desapareció. A la mañana siguiente, con gran sorpresa del médico, el estado de H. P. B. había mejorado de una manera maravillosa. El doctor no encontró un cadáver, sino una enferma, no solamente fuera de peligro, sino en quien los síntomas de una grave enfermedad habían casi desaparecido. Cuando H. P. B. quedó restablecida, ella le dijo a sus íntimos cómo el Maestro había venido y le había dado a elegir: O bien morir para que acabase su martirio, o bien vivir algunos años más para comenzar la *Doctrina Secreta* a fin de que algunas almas fieles por lo menos, buscando la Sabiduría, pudiesen a la vez obtenerla y llegar a los pies de los Maestros. Tenemos una relación más completa en la carta de H. P. B. a Mr. Sinnett de lo que pasó en esta extraña entrevista:

"Pero jamás, aunque yo quiera, podré olvidar esta noche para siempre memorable, en el curso de la crisis de mi enfermedad, cuando mi Maestro, antes de obtener de mí cierta promesa, me reveló cosas que él pensaba que yo debía conocer an-

tes de darle mi palabra para el trabajo que él *me pedía* que hiciese (y no *me lo ordenaba,* como tenía el derecho de hacerlo). Esa noche, mientras Mme. Oakley, Hartmann y todos, *excepto Bawajee* (D. N.), esperaban a cada instante verme expirar, yo lo supe todo. Se me enseñó quién tenía razón y quién estaba equivocado (sin quererlo) y quién era completamente traidor, y me fué presentado un esquema general de lo que me esperaba. Ah, yo os digo, yo aprendí cosas aquella noche que han quedado para siempre impresas en mi alma: la negra traición, la amistad fingida con fines egoístas, la *creencia en mi culpabilidad* y, no obstante, *la determinación de mentir para defenderme,* puesto que yo era un escalón cómodo para elevarse, ¡y qué sé yo qué más! En esta corta hora yo vi en toda su fealdad la naturaleza humana, cuando yo sentí una de las manos de mi Maestro sobre *mi corazón, prohibiéndole cesar de latir,* y vi la otra evocando para mí un *dulce porvenir.* Con todo esto, cuando El me hubo mostrado *todo, todo,* y me preguntó: "¿Consentís?", yo dije "Sí" firmando así mi miserable sentencia, por *consideración a algunas personas que tenían derecho a Su gratitud.* ¿Me creeréis si os digo que entre los nombres de esas personas estaban los de vosotros dos? Podéis ser incrédulos o dudar, pero es así. La muerte era de tal manera bienvenida a aquella hora, el reposo talmente necesario, talmente deseado, la vida que se me ofrecía y que yo realizo ahora, tan miserable; y, sin embargo, ¿podía yo decir NO a Aquel que quería verme vivir? Pero todo esto es quizás incomprensible para usted, aunque yo espero que tal no sea el caso".

Así, una vez más H. P. B. se ofreció en sacrificio, con objeto de que el Movimiento pudiese ser ayudado. Ella no preveía cómo, después de algunos años suplementarios de martirio, un grupo fiel se reuniría en torno de ella a fin de que sus últimos años pudiesen transcurrir, no en la tempestad, sino en la paz. No esperando nada, ella lo dió todo, y el resultado de su sacrificio lo tenemos en la *Doctrina Secreta.*

Al tratar de comprender la personalidad de H. P. B. no es posible dejar de notar la extraordinaria inteligencia que poseía. Ella era rica en conocimientos sobre antropología y religión, sobre una vasta masa de hechos generales de ciencia y filosofía. Este conjunto de conocimientos estaba coordinado en su inteligencia y referidos a un plan, un plan de Evolución como nosotros los teósofos le llamamos actualmente. Pero en la exposición de este plan, sin embargo, ella no era clara, y el mismo

Maestro K. H. dijo de sus explicaciones "que se mostraba la cola antes que la cabeza". Su *Doctrina Secreta* es excesivamente difícil para una inteligencia formada en las universidades; cuando ella comienza un asunto, no se encuentra en alguna frase o párrafo una indicación clara; no hay nada definido, por decirlo así. Un asunto conduce a otro hasta que el hilo se pierde. Todo esto es intensamente fascinador para una inteligencia que trata de apoderarse de la Totalidad de las cosas, y no simplemente en descubrir qué sistema particular H. P. B. está tratando de crear. Ella es infinitamente sugestiva para la intuición, por más que para la inteligencia precisa ofrece hechos agrupados sin cohesión, o sin completa agrupación. Pero ella arroja puente tras puente, del misticismo a la ciencia, de la filosofía al ocultismo. Esto es lo que hace que sus escritos sean infinitamente sugestivos.

Su inteligencia era enciclopédica, y así, cuando comenzaba un asunto, vastos puntos de vista surgían, cada uno aparentemente tan importante como los otros. El resultado era que, cuando ella escribía la *Doctrina Secreta,* comenzaba un asunto, después recortaba el manuscrito e iba agregándolo pieza por pieza, pegándolas sobre la primera hojilla de materiales suplementarios. La reproducción de una página de la *Doctrina Secreta* así trazada aparece en *The Golden Book of the Theosophical Society;* y esa página no se encuentra ahora igual en su obra, prueba evidente de que H. P. B. la reformó más aun. (La reproducción no muestra los trozos agregados, éstos aparecen escritos con una escritura más fina que el resto de la página.) H. P. B. era la desesperación de los impresores, porque cuando las últimas pruebas de planas le eran remitidas, ella agregaba nuevos párrafos con esta nota al margen: "Impresor, intercalad esto".

H. P. B. prestaba demasiada atención a los conocimientos que trataba de propagar, para ocuparse de hacer pruebas de galas literarias. Ella sabía que su inglés podía ser defectuoso en claridad o en forma literaria, y así aceptaba con gusto la ayuda de sus amigos. El coronel Olcott nos dice cómo él la ayudó en la compilación de *Isis sin velo.* Lo mismo fué en lo que concierne a la *Doctrina Secreta.* Si alguien que poseyese conocimientos especiales sobre algún asunto estaba cerca de ella, muy pronto le pedía que revisase tal o cual cosa que había escrito, y que corrigiese los errores cometidos. Así fué como utilizó los conocimientos que poseían sobre asuntos especiales G.

R. S. Mead, Bertram Keightley, Archibald Keightley, W. Wyn Wescott, C. Carter Blake y otros. Toda sugestión que se le hiciese concerniente a la manera más clara de exponer lo que deseaba expresar era inmediatamente aceptada por ella.

En una de sus obras, la *Voz del Silencio,* G. R. S. Mead la ayudó considerablemente, sugiriéndole frases rítmicas para expresar sus pensamientos. Hay aquí en Adyar una página del manuscrito de este libro; las tachaduras y correcciones que presenta demuestran que su belleza de lenguaje actual no es debida a una inspiración espontánea.

Nosotros podemos, pues, comprender bien por qué, después de la publicación de la primera edición de la *Doctrina Secreta,* H. P. B. se mostrase ansiosa de enmendar muchas partes en una edición subsiguiente. Antes de morir, ella dió instrucciones a las personas que la rodeaban para que revisasen lo mejor posible la obra, haciendo desaparecer las expresiones ambiguas y haciendo el lenguaje más aceptable para los lectores críticos. Los dos Keightley y G. R. S. Mead hicieron este trabajo para la segunda edición. La tentativa de algunos que quisieron hacer de la primera edición un Evangelio cuyas palabras no debían ser cambiadas porque ellas expresaban el pensamiento final de H. P. B., no era posible más que porque sus promotores no habían conocido a H. P. B. ni la manera como ella producía sus obras.

Se ha escrito mucho para demostrar que H. P. B. era masculina, dura, áspera. Ciertamente, ella fumaba, pero en aquella época todas las damas rusas hacían otro tanto; ella era espiritual y se servía de su espíritu como de una flecha cuando era necesario. Nadie dirá jamás que ella era sentimental. Pero yo deseo sugeriros que todo esto no era más que una máscara. Referiré dos incidentes para demostrar que ella tenía en el fondo mucha ternura.

El primer incidente lo he oído referir hace poco por la misma presidenta. Un hombre vino un día a visitar a H. P. B. Visiblemente, él no se encontraba a su gusto. Para tranquilizarlo, H. P. B. le pidió que cantase algo. El cantó una canción de music-hall de un gusto muy dudoso. H. P. B. le pidió entonces que la cantase otra vez.

Los íntimos de su círculo, temiendo que el resto de los concurrentes llegase a pensar que las canciones cómicas de music-hall representaban el gusto de H. P. B. en materia de música,

quisieron elevar una objeción, cuando ella les murmuró aparte: "¿No veis que eso es todo lo que él puede hacer?"

El otro incidente es mucho más significativo, porque en él se revela H. P. B. bajo un nuevo aspecto. Hay en Adyar una carta que ella escribió a George Arundale en ocasión del cuarto o quinto cumpleaños de éste. Ella lo amaba mucho cuando era niño, y así, cuando llegó su aniversario, ella eligió una hojilla de papel con un grabado que un niño podía comprender, y escribió lo que sigue:

> A Monsieur George Chela.
>
> Feliz año nuevo al muy honorable señor Jorgito. Una caja de bombones está en camino desde Rusia, país frío y piadoso en el que la infrascrita es reputada de haber surgido. Cuando la caja llegue la tendréis, y cuando comprendáis lo que quiere decir vuestra vieja y afectuosa amiga, seréis en verdad un *chela*.
>
> Respetuosamente vuestra,
>
> *H. P. Blavatsky.*

Yo estoy completamente convencido de que sería imposible a cualquiera que no tenga un corazón de niño escribir una carta tan exquisita a un niño.

Esta verdad, que la verdadera personalidad de H. P. B. no era la que ella mostraba, es dada como un hecho en una carta del Maestro Serapis al coronel Olcott en 1875. El coronel Olcott había notado evidentemente la rudeza de maneras de H. P. B. y probablemente se admiraba de ello. Pidiéndole que ayudase a esta última en su situación, entonces tan penosa y solitaria, el Maestro le escribía:

"¡Oh pobre, pobre hermana! Alma casta y pura, perla aprisionada en una envoltura de apariencia grosera, ayudadla a despojarse de esta apariencia de rudeza afectada, y todos se deslumbrarán con la luz divina oculta bajo semejante corteza".

Y porque yo he quedado deslumbrado desde que he conocido alguna cosa de H. P. B. os presento este esquema muy fragmentario de la maravillosa personalidad de H. P. Blavatsky.

Traducido por C. X. C.

(*Bulletin Theosophique*", noviembre, 1930.)

EL OCULTISMO EN LA VIDA COTIDIANA

Por la Dra. Annie Besant, P. S. T.

Discurso pronunciado el 30 de junio de 1930 durante el Congreso Teosófico de Ginebra y traducido de "The Theosophist" de noviembre de 1930 por la Sra. Raquel Catalá.

Al hablaros del "Ocultismo en la vida cotidiana" me basaré en ideas teosóficas fundadas sobre la experimentación que puede ser constantemente repetida y, por consiguiente, constantemente comprobadas de nuevo por los que se dan cuenta de que al estudiar ocultismo están estudiando una verdadera ciencia, un esfuerzo en pos del saber, y analizan lo que acerca de ese tema ya se ha dado a conocer parcialmente en las grandes escrituras sagradas del pasado, aunque en verdad no expliquen éstas muchas de lo referente a los métodos que han de emplearse para desarrollar algunas partes de la naturaleza humana.

El ocultismo en la vida cotidiana implica—al menos en mi sentir—que es posble en la vida diaria adiestrarse en aquellos métodos que, aplicados a los más difíciles hechos y leyes ocultas de la Naturaleza, nos permitirán estudiarlos en debidas condiciones de seguridad; para ello se necesita al principio la ayuda de un instructor, lo mismo que se le necesita para avanzar en el conocimiento de la electricidad o de cualquier otra fuerza peligrosa de la Naturaleza.

Y el objeto del instructor no es tan sólo guiar al aprendiz en los métodos de experimentación, sino también ejercer sobre él cuidadosa vigilancia encamnada a protegerle de todo peligro hasta que sea capaz de protegerse a sí mismo gracias al conocimiento que haya adquirido. Ahora bien: el hecho de que sea necesario un instructor para estudiar algunas de las fuerzas de la Naturaleza supone, naturalmente, que quien trabaja sin su auxilio y vigilancia se expone a muy graves peligros. Y como quiera que al dedicarse al ocultismo se pone uno en contacto con

ciertas leyes especiales de la Naturaleza—con lo que podríamos llamar una energía intensificada en toda manifestación—es especialmente necesario que tenga alguien que lo instruya y guíe, y a quien esté absolutamente dispuesto a obedecer.

Ningún profesor se prestará a enseñar, por ejemplo, la ciencia de la química o de la electricidad a menos que su discípulo esté dispuesto a obedecerlo inmediatamente, apenas reciba una orden en los momentos en que esté efectuando trabajos experimentales. El maestro no podría aceptar los riesgos consiguientes a la desobediencia de cualquier alumno o bien a la imprudencia del que, al ordenársele que efectuara rápidamente cualquier acto, quisiera primero detenerse o discutir el asunto con su instructor. Maestro y discípulo podrían volar en pedazos, conjuntamente con el laboratorio entero, en menos del tiempo necesario para convencer al obstinado de que su instructor sabía más que él y era capaz de protegerlo en los casos en que sin tal protección podría sufrir graves perjuicios.

Pues bien: estas ciencias incluidas en el saber oculto son las que se refieren a leyes poco conocidas de la Naturaleza y en las que el alumno se adiestra por medio de la experimentación efectuada bajo la vigilancia de su instructor. Ellas lo capacitan para emplear fuerzas naturales desconocidas o no comprendidas por el estudiante de las ciencias corrientes; y así como en éstas, los primeros investigadores tuvieron que enfrentarse con grandes peligros (como sucedió, por ejemplo, a Bacon, quien en sus experimentos químicos y en los primeros pasos en otras ciencias peligrosas, dañó muy gravemente su propio cuerpo físico), también los primeros experimentadores de ocultismo han de hacer frente a los peligros que acompañan a la ignorancia; y más tarde, una vez que por sí mismos hayan adquirido el conocimiento, podrán juzgar independientemente acerca de los experimentos que realicen en terreno desconocido, dado que aquella enseñanza preliminar los habrá capacitado para reconocer algo de los peligros con que han de enfrentarse y para ejercer la vigilancia y precaución que en parte puedan protegerlos de ellos.

El ejercicio correspondiente al empleo de algunas de esas fuerzas es aún en la actualidad llamado "oculto", porque no pertenece a los conocimientos de la ciencia corriente en nuestra época. Y el gran peligro que encierra el estudio y práctica de dichas fuerzas consiste en que quien a tales experimentos se

dedica tiene que desarrollar en sí mismo ciertos órganos que no comprende todavía el hombre corriente y normal de la Quinta Raza a que pertenecemos, por educado y culto que sea. Ha aprendido éste, no obstante, muchas leyes de la Naturaleza por medio del ejercicio de las ciencias que ha estudiado; y, por consiguiente, podría ser un buen alumno en esta otra rama del saber, si estuviese dispuesto a recordar que ha de tratar a su instructor en asuntos de ocultismo lo mismo que al que le enseñara algunas de esas otras ciencias peligrosas, cuyas leyes han sido ya ampliamente investigadas por los que se dedican a su enseñanza.

Aun hoy en día se realizan, dentro de los dominios de la ciencia corriente, estudios y experimentos muy peligrosos. Con frecuencia nos habla la prensa de hombres de ciencia—médicos u otros investigadores—que arriesgan su vida misma al realizar nuevos experimentos; hombres a cuyo valor debemos rendir tributo, siempre que esos experimentos no impliquen crueldad para con las criaturas sensibles, sino que tengan por objeto el futuro bienestar de la humanidad y no pongan en peligro más que a aquel que hoy en día los lleva a cabo.

Las ciencias ocultas constituyen una serie de conocimientos familiares a ciertos miembros muy avanzados de la raza humana, de los cuales, los Mayores son conocidos por gran número de individuos a quienes ellos instruyen; y el ocultismo practicado en la vida cotidiana constituye en realidad una preparación para recibir esa enseñanza en alta escala. Esta preparación consiste en el aprendizaje de las lecciones preliminares de precaución, rápida obediencia, observación cuidadosa hasta llegar a la extrema exactitud, y rigurosa nota y examen de los resultados obtenidos en la operación; todo lo cual habitúa gradualmente al alumno al manejo de fuerzas peligrosas hasta lograr una base sólida que le permita cuidarse a sí mismo, capacitándolo así para avanzar por regiones desconocidas de la Naturaleza y hasta para añadir quizá su contribución propia a la suma total de útiles conocimientos humanos.

Ahora bien: las ciencias ocultas, aquellas que tratan de fuerzas, de órganos y de poderes hasta ahora rudimentarios en el ser humano culto y avanzado, pero de desarrollo normal—quiere decir, pues, "adelantado" en relación con las grandes masas humanas de la época actual—esas ciencias, digo, exigen que quien quiera estudiarlas conozca algo de las leyes genera-

les de la Naturaleza, de su inviolabilidad, de su modo de actuar, de cómo algunas de ellas pueden contrarrestarse por medio de otras para neutralizar posibles peligros; en una palabra, todos esos hechos elementales que cualquier estudiante de las ciencias corrientes aprende en los comienzos de su trabajo en el laboratorio.

Pero más adelante, cuando se desea conocer y utilizar las fuerzas ocultas, es preciso aprender a tratar también con mecanismos desconocidos existentes dentro de nosotros mismos, a desarrollar lo que dentro de nosotros se halla en estado rudimentario, y distinguir aquello que es verdaderamente rudimentario (es decir, simiente de un futuro desarrollo) de otra clase de cosas que fácilmente podrían confundirse con las rudimentarias, y que son las que la ciencia llama "vestígeas", es decir, las que han sido dejadas atrás y, por lo tanto, se encuentran en un estado de desarrollo parcial, pero no tienen ante sí perspectivas de un futuro desenvolvimiento de fuerzas hoy latentes.

Entiéndase bien que no ha de quererse separar lo oculto de todos los grandes aspectos de la Naturaleza que nos rodean, porque lo oculto no es sino la parte todavía generalmente desconocida de eso misma Naturaleza. En el más amplio sentido de la palabra, todas las leyes o fuerzas desconocidas pertenecen a la región de lo oculto. Pero en el sentido más estricto de la palabra, que es el que empleo en estos momentos, refiérese principalmente a los mecanismos rudimentarios que existen hoy en día en el ser humano bajo su forma actual, a los experimentos que cada uno de vosotros habrá de realizar *consigo mismo,* a los órganos que habrá de hacer funcionar *dentro de sí.*

Muchos órganos o aparatos hay en el ser humano que se manifiestan gradualmente, por medio de lento crecimiento, bajo la acción de determinadas fuerzas operantes, y que son todos bien conocidos por pertenecer al cuerpo físico, tal como es universalmente conocido. Todo el mundo sabe cuán lentamente comienza un niño a ejercitar los órganos sensorios y los poderes de la conciencia que actúan por medio de esos órganos, desarrollo que se efectúa por una gradación casi insensible. Y sabido es también cuán imprudentes son los padres o el aya si permiten que el niño abuse de esas fuerzas en vías de desarrollo, aun cuando se trate de fuerzas puramente físicas, como, por ejemplo, sosteniéndolo para que camine antes de que sus huesos tengan la fortaleza necesaria para sostener su peso, en

vez de dejarlo solo para que ande a gatas, y trate de levantarse poco a poco, y caiga una y otra vez, fortaleciendo así los músculos sobre los que todavía no ejerce pleno dominio.

Exagerad aún más el cuidado que la madre o el aya debieran ejercer con el niño, y sabréis, por comparación, cuál es el necesario para desarrollar aquellos poderes ocultos, rudimentarios, que se encuentran dentro de vosotros. Así os prepararéis para trabajar cauta, cuidadosa y lentamente con esos órganos rudimentarios, de modo de aprender sin peligro lo que a ellos se refiere, y sin peligro también desarrollarlos hasta lograr el pleno ejercicio y manifestación de sus poderes.

En este punto, la dificultad que se presenta a los grandes instructores con algunos de nosotros, carentes de buen juicio, es que queremos avanzar aprisa; especialmente caracteriza este apresuramiento a aquellos primeros esfuerzos realizados al comienzo de nuestro aprendizaje oculto.

El primer requisito necesario para este aprendizaje es la exactitud para observar y para tomar nota de todo lo observado. Luego se precisa estar en guardia muy atentamente contra la exageración en cualquier sentido—positivo o negativo—y practicar una inmensa paciencia, aquel poder de esperar dilatadamente los resultados visibles que un admirable hombre de ciencia, William Clifford, llamó ''la sublime paciencia del investigador''. Esta frase es literalmente cierta; y es fácil comprobarla directamente al revisar una de las obras experimentales de Darwin, por ejemplo, y observar cuántos miles de experimentos llevó a cabo, primero para descubrir, y luego, para comprobar, recorriendo innumerables veces el mismo camino antes de aventurarse a declarar que había descubierto alguna ley natural hasta entonces desconocida.

Y en lo que se refiere al ocultismo—dado que pretendemos trabajar con un mecanismo existente dentro de nosotros mismos, y que es cosa viva, pero aun en estado rudimentario—si no tenemos paciencia suficiente para laborar sin resultados aparentes de ninguna clase, mejor sería renunciar a convertirnos en ocultistas. No es posible apresurar a la Naturaleza, y necesitamos en nuestros estudios aquella sublime paciencia a que antes me referí, aunque puede animarnos en la empresa el hecho de que conocemos individuos que saben por experiencia propia los resultados de la enseñanza que nos dan, lo mismo

que el hombre de ciencia conoce el resultado de los experimentos elementales que encarga efectuar a sus alumnos.

Por lo tanto, es requisito necesario el espíritu de alumno y esto es, comparativamente hablando, cosa rara. Con excesiva frecuencia el alumno quiere saber el motivo exacto de las cosas que lleva a cabo, y seguramente que llegará a saberlo algún día; pero entretanto, si ha de enfrentarse con una ley cuyos resultados experimentales desconoce todavía, debe trabajar siguiendo estrictamente las instrucciones que se le dan, observando todas las condiciones prescritas, pues de otro modo su instructor no lo llevaría hasta otros experimentos más delicados y peligrosos que habrá de conocer a medida que más y más quiera avanzar en el conocimiento de los hechos y leyes más abstrusos de la ciencia oculta.

Por eso, si queréis ser ocultistas, existen para vuestro provecho algunas reglas aplicables a la vida cotidiano, sumamente claras y sencillas; y si tenéis paciencia suficiente para practicarlas, os será posible adiestraros pora llegar a ser ocultistas.

Creo necesario indicar aquí una condición que posiblemente debiera el aspirante poseer, y que seguramente le facilitará este estudio si la posee: consiste en cierta "capacidad" para esta forma particular de ciencia. Sabido es que o menudo se necesita cierta capacidad que corrientemente se llama "natural", para llegar a ser experto en ciertas ramas del saber. Por ejemplo, el que llega a alumno eminente de una gran Universidad como matemático y calculista, necesariamente ha traído consigo cierta cantidad de capacidad matemática y de ropidez para el cálculo, adquiridas probablemente en vidas anteriores. Unicamente este bagaje intelectual logrará dominar los más abstrusos misterios de las matemáticas.

De igual modo, en lo concerniente a la ciencia del ocultismo, es necesario haber nacido con cierto temperamento preparatorio, con cierta cantidad de valor, y también con cierta cantidad de precaución. Es preciso poseer la tendencia a comprobar directamente el valor de aquellos antiguos requisitos: querer, saber, osar y callar, porque esas son precisamente las etapas que hay que atravesar.

Me inclino a indicar como lo primero que ha de aprenderse en la vida cotidiana, la exactitud en todo lo que se hace; el entrenamiento de los dedos para que en todo se esmeren, y el

entrenamiento del cerebro para que coopere con los dedos y con los órganos de los sentidos. Dentro de vosotros está el mecanismo, pero necesita desarrollo y cuidadoso adiestramiento. Hasta cierto punto, existe la facultad en vosotros desde vuestro nacimiento; pero la gran cualidad de la paciencia debería hallarse bien desarrollada y haberse manifestodo desde la infancia en vuestra vida corriente. Sabido es que hay niños muy impacientes y otros muy perseverantes; uno tenderá a repetir una y otra vez el intento de ejecutar algo que le interese, mientras que otro abandonará el empeño si no puede lograrlo desde la primera tentativa.

El hábito de la exactitud y esmero en la acción física, tanto en los dedos como en el pensamiento, es el verdadero comienzo del ocultismo en la vida cotidiana, porque ante todo es preciso dominar el cuerpo físico. Es necesario hacer de él un servidor obediente. No quiero decir que sea preciso emprender una vida de ascetismo que pudiera muy bien dañar al cuerpo físico.

Tenemos en la India métodos de desarrollo llamados "Yoga", lo cual significa búsqueda de la unión con Dios. Uno de esos métodos es el llamado Hatha Yoga, que significa el yoga del esfuerzo, y que en verdad tortura al cuerpo físico para lograr dominio emocional y mental sobre él. Esta no es forma de yoga recomendable para nuestra raza occidental. Incluso recordaréis que Shri Krishna, en el *Bhagavad Gita*, advierte a los equivocados que atormentan su cuerpo, que al hacerlo, torturan a Aquel que en el cuerpo reside—frase en verdad extremadamente clara y significativa.

Pero es preciso someter al cuerpo al dominio de la voluntad por medio de métodos adecuados, y por este procedimiento se desarrollará considerablemente el poder de la voluntad. Sólo que es necesario someterlo *de veras;* es decir, que el cuerpo haga lo que su dueño haya determinado, en el momento que lo haya fijado, y con la exactitud que lo haya prescrito; y será preciso practicar este ejercicio hasta que se convierta en hábito bien definido, de modo que la parte de nuestro cuerpo que así estemos adiestrando llegue a efectuar, automáticamente y sin que tengamos ya que pensar en ello para nada, la tarea que le hayamos impuesto.

Es preciso dominar al cuerpo físico; pero sólo de manera de conservarlo en perfectas condiciones de salud. Digo esto, porque en el sistema Hatha Yoga se efectúan prácticas que

pueden dañar gravemente al cuerpo físico. Y al cuerpo no se le debe torturar. Ese es el camino hacia lo que se llama "magia negra". Digo esto sólo como advertencia, para que ninguno de vosotros vaya tan lejos en esta enseñanza que su cuerpo se resienta y comience a sufrir, porque esto es el aviso de la Naturaleza de que estáis abusando de sus fuerzas o empleándolas inadecuadamente.

Es preciso dominar el cuerpo físico. Es preciso que no actúe a su antojo. Si véis que ansía intensamente ciertas cosas, tales como bebidas y alimentos estimulantes, cuidad de no ceder siempre a sus apetitos por aquello que prefiere. Comenzad a adiestrarlo en cuanto a su salud convenga, y no cedáis siempre a sus gustos y caprichos. No le permitáis tomar jamás aquello que pueda produciros cualquier clase de trastorno. Persistid en este sistema, y gradualmente llegaréis al punto en el cuerpo obedezca automáticamente a vuestra voluntad. Ya entonces, habrá cesado la lucha y la molestia.

Es preciso hacer esto con el cuerpo físico y también con el cuerpo astral, que constituye nuestro vehículo emocional; es preciso enseñar a nuestras emociones a que respondan de acuerdo con nuestra voluntad al toque emocional que reciban del exterior o de lo interno.

Supongamos, por ejemplo, que acude a vosotros una persona cuyo grado de excitación llega casi al histerismo. Si no os habéis adiestrado en este punto, surgirá en vosotros la tendencia a responder a esa emoción que agitadamente os llega de aquel cuerpo astral excitado, y a repetirla. Y si comenzáis a responder a esa vibración, vuestras propias emociones serán también estimuladas, porque es preciso recordar que la emoción puede iniciarse en virtud de estímulos externos lo mismo que por el impulso interno. Es necesario adquirir aquel dominio propio que os mantendrá en calma, sea cual sea la vibración que os llegue del exterior. Si otra persona irradia hacia vosotros una vibración de irritabilidad, vuestro cuerpo astral debe devolverle otra de tranquilidad, de calma, es decir, la vibración opuesta. Por eso es por lo que con frecuencia aconsejamos no meditar sobre las faltas propias, sino sobre las virtudes que a esos defectos se opongan. La gente medita sobre sus faltas, llamando "arrepentimiento" a esa meditación, y a menudo ese mismo pensamiento contribuye a vigorizar el defecto, haciendo más lenta y difícil su desaparición. No olvidéis que

el pensamiento es la mayor fuerza creadora y gobernadora que poseéis, y que esa fuerza se desarrollo por el ejercicio.

Hay en los Upanishads un símil muy instructivo, según el cual el hombre posee un carro, que es su cuerpo físico; este carro es arrastrado por corceles, que las pasiones y las emociones, los corceles han de ser dominados por las riendas, es decir, por la acción de la mente. Y este dominio estará en manos del conductor, que es el "Yo". He aquí uno de los símiles que tanto aprecian los hindúes, algo complicados, pero admirablemente expresivos.

Si aceptáis la idea contenida en este símil y la practicáis todos los días, poco a poco, veréis al cabo de algún tiempo que sóis capaces de despertar al Ego Superior para que sea el verdadero gobernador del cuerpo, y mucho después, traspasaréis este poder al "Yo", al inmortal gobernador interno. Una vez alcanzada esta etapa, seréis capaces de ayudar y de cooperar con las fuerzas que actúan en nuestro mundo en pro del bien.

Comenzad por algo comparativamente fácil; porque es preciso continuar haciéndolo indefinidamente con objeto de utilizar el automatismo de la materia de nuestros diferentes cuerpos. Tratamos otra vez del cuerpo astral. Decidle que váis a enseñarle a responder al insulto con el amor. Cada cual puede escoger el par de opuestos que prefiera; pero yo he de referirme a uno que me fué muy útil en una época en que era yo muy atacada y, a mi juicio, muy injustamente. Hablaré de él porque me resultó muy conveniente como práctica diaria.

Al principio, no era tan fácil. En los comienzos, como es natural, mi tendencia era la de sentirme irritada, encolerizada y molesta por el insulto. Pero gradualmente, a medida que insistía en obligar al cuerpo astral a devolver buena voluntad a cambio del agravio, llegó éste a convertirse en cosa habitual, hasta el punto de que no tenía ya que pensar en ello: el cuerpo astral sabía ya hacerlo solo.

Es preciso no olvidar el automatismo de la materia, locución muy sonora para expresar sencillamente que la materia reacciona con suma facilidad de un modo idéntico o similar al que ya está habituada, y que tiende siempre a repetir sus propias vibraciones. Utilizando esta característica se comprobará que este ejercicio, después de practicado durante un tiempo que dependerá de la fuerza de voluntad y de la constancia en la repetición, llegará a ser completamente habitual; y que cuando

alguien nos trate con rudeza, instintivamente le responderemos con bondad y dulzura. Y lo mismo resultará con todos los pares de opuestos de los distintos vicios y virtudes.

A medida que se adquieren estas buenas cualidades para el cuerpo astral, es preciso procurar con suavidad y perseverancia someter también el cuerpo mental a nuestro dominio. No conviene actuar aquí con demasiada intensidad en un principio, porque puede sobrevenir un cansancio que haga abandonar, por disgusto, todo esfuerzo. Laborad con paciencia, con perseverancia, con cautela y con buen criterio, y os sorprenderá ver cómo estos distintos cuerpos quedan sometidos a vuestro dominio.

Tratándose del cuerpo físico, vemos que para aprender tennis, por ejemplo, es preciso practicar. Se llega a una extraordinaria maestría: a realizar las más notables proezas con la raqueta y la pelota. Pues bien: lo mismo puede hacerse con el cuerpo astral, y exactamente lo mismo también con el cuerpo mental; pero es preciso *querer* hacerlo. Deseadlo con toda intensidad.

A veces me dicen: "¿Cómo lleva usted a cabo tanto trabajo sin sentirse cansada?" Y yo contesto: "Es un hábito. Mi mente hace trabajar a mi cuerpo, en gran parte, automáticamente. Este hace su trabajo mientras yo hago el mío". Acaso pensaréis que esto parece casi increíble, pero os lo demostraré con un ejemplo:

No sé cuántos de vosotros habréis visto en las iglesias altares o imágenes adornados con flores por la piedad popular. Supongamos que alguien tenga la costumbre de ofrendar una flor a algún angel o santo, o a cualquier ser determinado al que considere como una inteligencia viviente con la que puede comunicarse. Al principio, habrá tenido que atender a la acción de sus manos para efectuar la ofrenda, porque con frecuencia a esta pequeña ceremonia corresponde algún gesto especial y exclusivo. Primero habrá pensado en lo que hacían sus manos, en si realizaba bien con ellas la ceremonia; pero muy pronto, si se fija, descubrirá que se ha olvidado por completo de sus manos y aun de la flor que ofrece. Toda su emoción, toda su mente han quedado libres para fijarse exclusivamente en el objeto de su devoción, y su amor fluye hacia él, olvidando todo detalle externo, aunque no por ello deje de efectuarlos cumplidamente. Y sucederá así, porque la ceremonia de ofrendar las

flores, con todos los gestos que la acompañan, se ha hecho automática en cuanto al cuerpo físico se refiere.

Transportad esto al adiestramiento de la mente, y veréis que es posible enseñarla a hacer muchas cosas y a pensar gran cantidad de ideas automáticamente: todas aquellas que se repiten con mucha frecuencia. Cuando la gente me pregunta: "¿Cómo se arregla usted para hacer tantas cosas?", contesto: "Es mi mente quien las hace: no soy yo". Pero antes es preciso tomarse el trabajo de adiestrar a la mente de modo que pueda uno confiar en ella, y vigilar si está efectuando con toda perfección la labor que se le encomendó.

Bien sabéis que esto es posible hacerlo con las manos. Observad a alguien que toque el piano o el violín. Y fijáos, por otra parte, en un niño que esté aprendiendo a tocar alguno de esos instrumentos o a escribir. En este último caso, escribe con todo su cuerpo: inclina la cabeza, hace muecas, agita brazos y piernas, muévese todo él, en fin, en sus esfuerzos por llegar a trazar una letra. Y, no obstante, llegará un momento en que escriba líneas y más líneas casi sin darse cuenta del movimiento de sus dedos.

Todos estos son factores que es necesario considerar en la ciencia del ocultismo. Son el resultado de larguísimas edades de experimentos bien observados y recordados, y el alumno puede aprender de algún instructor sus leyes, si está dispuesto a pagar por esa instrucción el precio que se le exige. Parte de ese precio consiste en sacrificar algunos viejos hábitos y someter al dominio de la voluntad, primero el cuerpo físico, luego el astral y, por último, el mental. En esto consiste el ocultismo práctico en la vida cotidiana. Es un trabajo arduo; pero no del que daña a las facultades, sino del que las estimula. Al realizarlo deliberadamente se obtienen cada vez mayores fuerzas.

Toda esta práctica ha de estar guiada por un motivo, y es el de ser cada vez más útil a cuantos nos rodean, a los amigos que frecuentamos, a los extraños que por cualquier motivo se nos aproximan. Profundo júbilo hay en este servicio; y una vez que comencéis a practicarlo, comprenderéis por qué aquellos a quienes llamamos los Maestros, y que a sí mismos no se llaman sino los Hermanos Mayores, le consagran su vida con tanta constancia, con tanta persistencia y de un modo tan universal. Ellos han recorrido antes que nosotros todos estos pri-

meros pasos, y nosotros estamos tratando de habilitarnos para ayudar a cumplir su labor.

Un requisito muy importante que ha de desarrollarse durante este servicio, y que resulta muy difícil de adquirir para los individuos muy activos, de temperamento ardiente y vivo, es la indiferencia espritual: la indiferencia completa a los frutos de los propios actos y de la propia labor. Al principio, y durante largo tiempo, se juzga de una acción según sus resultados. Pero después de cierto período se observa que no es esa una perfecta línea de conducta, y que es preciso buscar otra. Gradualmente, aunque con suma lentitud, se empieza a aprender la gran lección de la indiferencia, o desasimiento; a no preocuparse de los resultados de la propia labor, y a aceptar el éxito o el fracaso con mente igualmente tranquila, siempre que nos acompañe la convicción de haber hecho todo lo mejor que hayamos podido.

Esto es lo que el *Bhagavad Gita* llama "indiferencia a los frutos de la acción". Primero es preciso observar los frutos de la acción para saber si contribuyen a la dicha y el bienestar del mundo. Pero una vez bien establecida nuestra tendencia en esa dirección, es preciso habituarse a considerar con indiferencia todo resultado feliz o adverso, *sin disminuir por eso el esfuerzo en la labor*. Al fin llega el momento en que se sirve por el servicio mismo, siéndonos indiferente que éste culmine en éxito o fracaso. Esta es, en verdad, una lección muy difícil de aprender, porque, naturalmente, implica que se ha de continuar rindiendo el servicio hasta el extremo límite de nuestra capacidad.

Pero la lección más difícil de todas en este sendero del ocultismo en la vida cotidiana, y también la más importante, consiste en verter nuestro amor sin respuesta alguna por parte del ser amado: una vez aprendida esta lección, se obtiene la felicidad plena, aquella en que no puede existir variación alguna, la paz que nada logrará perturbar.

LA TEOSOFIA Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

POR

C. W. LEADBEATER

(Extracto de un discurso pronunciado en la Convención anual de la Sección Inglesa de la Sociedad Teosófica, celebrada en julio de 1930, traducido de *The Theosophist* de Hollywood, de noviembre de 1930.)

El señor Leadbeater comenzó refiriéndose a la excursión que acababa de efectuar por varios países europeos—Austria, Hungría, Polonia, Alemania y Holanda,—donde encontró, en general, bastante entusiasmo en los núcleos teosóficos, aunque son relativamente poco numerosos y sufren de escasez de fondos para llevar a cabo sus diversas actividades. Esto, según él, parece ser un Karma que persigue a la Sociedad Teosófica desde su fundación. Aseguró que en su ya larga vida teosófica había descubierto que no es el número lo que principalmente ha de tenerse en cuenta para suponer el éxito posible de cualquier labor. Luego recordó cuán poderoso era el materialismo que dominaba en Europa a mediados del siglo pasado y cuánto había cambiado desde entonces la orientación de la opinión pública según podía apreciarse hasta al hojear cualquier revista de información general; que hoy publican relatos de un carácter que en aquella época habrían sido rechazados como cuentos buenos, a lo sumo, para asustar a los chiquillos. Afirmó que ese cambio en la opinión pública se debe en gran parte a la labor de la Sociedad Teosófica y también a la de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, pues una y otras han procurado formular del modo más científico posible cuanta evidencia podía lograrse referente a los mundos invisibles. La Sociedad Teosófica recibió, por medio de H. P. Blavatsky, extensa información acerca del asunto, proveniente de fuente oriental. (El señor Leadbeater añade que también adquirió personalmente muchas enseñanzas por medio de T. Subba Row y del Maestro Djval Kul.) Pero *La Doctrina Secreta* era—según expresión

del mismo Subba Row—"una enorme mezcolanza de piedras preciosas, que era necesario ordenar para convertirla en un sistema, en una joya". Esta habría de ser la labor de Annie Besant. Y el señor Leadbeater continúa diciendo:

La gente no estaba muy dispuesta a aceptar todo esto, al principio, porque los fenómenos no eran presentados en forma coherente; no podíamos trazar un plan definido. Nosotros, los miembros de la Raza Aria, somos casi todos de tal condición que necesitamos llevar en la mente un plan o esquema o filosofía de las cosas. Podrá ser muy rudimentario y poco satisfactorio, pero necesitamos de una teoría cualquiera, y llegamos a veces hasta el punto de pretender rechazar los hechos mismos, cuando no se ajustan a nuestra teoría. Mas cuando se trata de hechos positivamente reales, no podemos echarlos a un lado, y si no se adaptan a la teoría, es preciso que la teoría se adapte a ellos. Así hemos tratado de hacer siempre en nuestra labor teosófica; pero gozábamos de la ventaja inmensa de poseer un plan sumamente amplio, trazado, en primer lugar, por Madame Blavatsky; más tarde, gracias a la labor de nuestra actual Presidenta y de algunos que con ella han trabajado, quedó todo nuestro conocimiento clasificado: aquella enorme mescolanza de piedras preciosas fué ordenada, fué convertida en un conjunto coherente, y por lo tanto, mucho más creíble para nuestra raza. No era ya un mero conjunto de afirmaciones aisladas: todo formaba parte, más o menos, de un plan general.

No debéis suponer ni por un momento que ninguno de nosotros posea todavía un plan completo; nos hallamos tan solo en los linderos de una vastísima región de conocimientos que algún día podremos recorrer: no de golpe, sino gradualmente, pues a medida que nos elevemos y desarrollemos facultades más elevadas conoceremos más y más. No lo sabemos todo aun, al contrario: sabemos muy poco; pero lo que sabemos basta para formular una teoría coherente y razonable. Esto es lo principal que hemos llevado a cabo en la Sociedad Teosófica, aparte del Primer Objeto de la Sociedad, que consiste en establecer un núcleo de fraternidad universal. También es necesario que conozcamos algo más allá del plano físico, y para ello tenemos la enseñanza esotérica. Esta, en verdad, nos ha sido comunicada, y creo que con el objeto principal de facilitar la labor relacionada con el Primer Objeto. Mientras más sepamos de la vida y de nuestros semejantes, más capaces seremos de ayudarlos y menos errores cometeremos en nuestros intentos de auxilio.

Sabéis que hay por lo menos dos teorías principales a este respecto: nosotros los aquí reunidos hemos estado tratando de ayudar a nues-

tros hermanos, poquito a poco, a medida que aprendíamos; es decir, que apenas damos un paso en el camino del conocimiento, tratamos inmediatamente de enseñarlo a todos aquellos hermanos nuestros que aun lo ignoren. Este es el método científico. El hombre de ciencia entrega en seguida al mundo cada nuevo descubrimiento que realiza. Es muy posible que más adelante conozca nuevos hechos que le hagan modificar su primera hipótesis, y entonces revela también este resultado, de modo que con frecuencia aquello que nos entrega como producto de sus investigaciones es imperfecto, incorrecto. Podría decírsele que, sin la menor intención dolosa, engaña con eso al público, y se ve obligado a rectificar después. Lo mismo sucede con nosotros; pero tenemos siquiera la enorme ventaja de que las grandes líneas esquemáticas del plan nos fueron dadas por los que saben de veras, y, por lo tanto, lo primero que tuvimos que hacer fué poner en orden los hechos, como lo efectuó nuestra presidenta. En seguida tuvimos que ponernos a la obra para comprobar todo cuanto nos fuera posible confirmar por experiencia directa. Madame Blavatsky insistía mucho en esto, repitiendo una y otra vez: "No creáis todo esto porque yo os lo diga; reflexionad sobre ello hasta que se convierta en íntima y plena certidumbre; convertidlo en parte de vosotros mismos; argumentad y discutidlo íntimamente, tratad de comprenderlo; y si una vez hecho todo esto lo creéis, podéis entonces transmitirlo a los demás. "Esto es exactamente lo mismo que dijo el señor Buddha hace cinco mil años: "No creáis nada porque pertenezca a antiguas tradiciones, porque de éstas, unas son bellas y ciertas y otras no. No lo creáis porque esté escrito en un libro sagrado, porque los libros sagrados muestran el conocimiento perteneciente a la época en que fueron escritos, y por consiguiente, algunas de sus afirmaciones son absolutamente exactas, y otras no. De igual modo, no creáis algo porque os llega por medio de una supuesta inspiración y experiencia espiritual, porque un arcángel os lo diga o porque se lo oigáis a un médium. No creáis semejantes cosas, porque unas son ciertas y otras no". Así continuaba exponiendo una serie de razones de creer, según El, poco recomendables a su pueblo, para terminar así: Creed sólo aquello que cuando se os presente concuerde con vuestra propia razón y buen criterio; siendo así, aceptadlo y actuad de acuerdo con esa creencia con toda profusión". Y esto es lo que nosotros hemos estado repitiendo sin cesar.

Aquí recuerda el señor Leadbeater, en apoyo de esta idea, lo sucedido con Madame Blavatsky: cuando Mr. Hodgson, enviado por la *Sociedad de Investigaciones Psíquicas* después de una investigación que se resintió de su inexperiencia y de sus

perjuicios, la acusó de fraude, todos cuantos habían aceptado la Teosofía únicamente porque Madame Blavatsky les aseguraba que era cierta, la abandonaron por completo. Conducta muy poco lógica, porque aunque ella los hubiese engañado, eso no probaba nada contra sus enseñanzas, puesto que éstas, según insistía ella misma, habían de ser aceptadas por su mérito intrínseco, sin tener para nada en cuenta a quien las exponía. Y continúa diciendo:

Eso es exactamente lo que deben hacer todos cuantos leen nuestros libros. Considerar lo que en ellos se expone a la luz de todos sus conocimientos anteriores; compararlo con cualesquiera otras afirmaciones sobre el mismo asunto previamente oídas, y luego decidir si en conjunto no resulta por lo menos—puesto que ellos no pueden llegar todavía a una certidumbre absoluta—la mejor explicación de la vida que hasta ese momento hayan podido hallar. Si lo ès, deben conservarla mientras no encuentren otra mejor; pero si en cualquier momento la encuentran, aceptar esta última y desechar la primera. Yo, por mi parte, estoy preparado para hacerlo; pero durante todos estos años, más de medio siglo ya, no he encontrado otra mejor.

Puedo afirmar, basándome en mi propio conocimiento individual, que muchas de las afirmaciones de la Teosofía son absolutamente ciertas, por lo menos hasta el punto que puede alguien afirmar algo en absoluto. Sé muy bien que teosóficamente hablando, o metafísicamente, todo puede ser una ilusión. Acaso sea yo víctima de una ilusión al creer que estoy hablandoos y vosotros todos sufráis una alucinación colectiva al imaginar que estáis aquí sentados escuchándome; pero si es cierto que yo estoy aquí y que os hablo y que vosotros me escucháis, también lo es que todos los grandes hechos de la Teosofía son verdaderos. Y yo os hablo apoyándome en mi propio conocimiento individual, no en nada que haya leído en ningún libro.

Muchas cosas hay entre las revelaciones de nuestra Teosofía que no me ha sido dable a mí comprobar; como, por ejemplo, lo que se refiere a otros sistemas planetarios, rondas, cadenas y cambios planetarios. No obstante, mucho queda explicado en *El hombre. ¿De dónde y cómo vino? ¿Adónde va?* Dentro de una vida o dos, podremos explicar mucho más. Estoy seguro de que en nuestra próxima encarnación seremos capaces de deciros mucho más que ahora. Yo, por lo menos, así lo he resuelto: haré todo lo posible por informar ampliamente a mi público del porvenir acerca de numerosos puntos que no he logrado dilucidar hasta aquí Por lo tanto, si nos encontramos de nuevo dentro de dos

mil años, probablemente estaré preparado para ofreceros una conferencia muchísimo mejor que esta. ¡Esperemos y confiemos!

Admitiréis, no obstante, desde ahora, que puesto que hemos llegado a comprobar unos dos tercios de la información tan lógica que se nos había dado, encontrándola siempre escrupulosamente exacta, estamos justificados para aceptar como cierto también el tercio restante que no hemos podido todavía confirmar. No puede acusársenos por ello de credulidad excesiva; y quiero recomendar precisamente esta actitud a todo el mundo con respecto a estos asuntos.

Con frecuencia nos ha dicho Krishnaji que debemos formarnos opinión propia acerca de las cosas. "Se necesita la experiencia individual", repite una y otra vez. Por supuesto que no es posible a todos lograr experiencia completa de todos estos detalles, y lo mismo sucede con cualquier otra ciencia. Siempre se aceptan, en principio, las afirmaciones de los especialistas; pero si alguna vez exponen algo que no parece razonable, el oyente juicioso no lo contradice, sino que lo deja a un lado, en espera de ulterior conocimiento. La misma actitud que se toma en lo referente a ciencias físicas debiera prevalecer, a mi juicio, en la ciencia psíquica; y cuando se habla de las cosas verdaderamente espirituales y supremas es preciso que cada cual piense en lo que haya experimentado en sus momentos de mayor elevación íntima, y observe si lo que entonces sintió concuerda más o menos con lo que lee en los libros. Evidentemente, sería necio aceptar cualquier cosa que contradijese la experiencia propia; pero al mismo tiempo es preciso tener en cuenta que toda experiencia es parcial, y que es muy posible que vuestro fragmento de experiencia no concuerde exactamente con el de los demás.

En muchos sentidos necesitan esas experiencias subjetivas cuidadoso examen y comprobación, porque es sumamente fácil en este terreno engañarse a sí mismo. Un individuo cualquiera experimenta un día inacostumbrada exaltación de ánimo, y dice o siente ciertas cosas; y, sin embargo, puede que al día siguiente se halle interiormente muy lejos de todas ellas. Estos cambios dependen con suma frecuencia de causas puramente físicas: a veces goza una persona de perfecta salud y otras veces no. Al par que el pensamiento, se altera la actitud interna, y por eso es muy posible que no pueda repetirse a voluntad una experiencia, y al mismo tiempo sólo la propia opinión e impresión puede servirnos en este punto. Creo que en tales casos deberíamos siempre resolver lo siguiente: "Siento de tal y tal modo, pienso de tal y tal modo y, por ahora, he de actuar basándome en este actual pensar y sentir".

Nunca debiéramos olvidar que estamos sólo en los comienzos de estos grandes estudios y que seguramente nos veremos algún día obli-

gados a modificar algunas de nuestras conclusiones. Creo poder afirmar que no tendremos que modificar ninguno de los grandes principios del bien y del mal—que es lo que ayuda a evolucionar y que es lo que lo demora,—pero de cierto aprenderemos más altas y valiosas aplicaciones de estos principios a medida que pase el tiempo.

Varios textos pertenecientes a distintas escrituras sagradas nos llevan a creer que alcanzaremos algún día el conocimiento perfecto. "Entonces conoceré lo mismo que ahora soy yo conocido", dice uno de ellos. "Sed perfectos, como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos", nos insta otro; y las enseñanzas orientales nos afirman que el Adepto es el que ya nada tiene que aprender, aunque me parece que restringen esta afirmación a lo que se refiere a nuestro sistema solar. ¡Y creo yo que se tardará bastante en aprender todo lo que concierne a este sistema solar!

Durante esta vida he avanzado algunos pasos en el conocimiento y alcanzado un nivel un poco más alto, desde el cual contemplo una perspectiva mucho más amplia que antes. Se logra la conciencia de una gloria y esplendor imposible de ser jamás descritos con palabras. Pero aparte de eso, lo que más me impresiona es que desde allí veo, en todas direcciones, desarrollarse perspectivas que anteriormente desconocía por completo. Lo que se obtiene al avanzar es un conocimiento cada vez mayor de la propia ignorancia. Más tarde, trata uno de llenar las lagunas que ha percibido, pero mientras más aprende más ve cuánto le queda por aprender y cuánto tiempo tardaremos en adquirir el conocimiento perfecto es cosa que en verdad no sé. Se trata de algo interesantísimo, y sí sé que avanzaremos en esa dirección a pasos cada vez más rápidos. Pero cuál es el final, en realidad no lo sé; nunca he percibido nada que pueda indicármelo. Hume dijo: "O bien hay un principio y un fin, o bien no lo hay: ambas cosas son igualmente imposibles; y, no obstante, una de ellas tiene que ser verdad".

Las gentes me preguntan si puedo garantizarles la vida eterna, y yo les contesto que no. No sé nada con respecto a la eternidad. Podría garantizarla basándome en lo que he visto, pero antes quiero decir lo que entiendo por esto. Vemos que nos hallamos, como si dijéramos, sobre determinado paso de una enorme escalera, y observamos cómo ésta se extiende por debajo y por encima de nosotros, perdiéndose su fin entre nubes que no nos es dado penetrar. Contemplamos los pasos inferiores—el reino anterior a nosotros—y se nos presentan pruebas de que hemos atravesado esas distintas etapas, y también, volviendo la vista atrás en muy diversas formas, podemos reconocer que la humanidad ha adelantado, espiritualmente hablando. No hay duda ni dificultad en lo

que se refiere a los escalones que hemos dejado atrás. Y ¿qué es lo que se extiende por encima de nosotros? Ante todo, los grandes Adeptos se hallan algunos escalones más arriba que todos nosotros; por lo tanto, pueden penetrar en el porvenir más de lo que alcanzan nuestros ojos, y Ellos nos aseguran, sin embargo, que les sucede lo mismo: que hay, más allá de Ellos, niveles superiores que no logran vislumbrar.

He dicho que la tarea de nuestra Raza Aria consiste en desarrollar el intelecto. Cuando os pongáis en contacto con esos Superhombres que nosotros llamamos Maestros, con los grandes Adeptos, llegaréis a descubrir lo que puede ser el intelecto; y si acaso os habéis enorgullecido de la parte que os correspondiera de esa cualidad, como por encanto desaparecerá vuestro orgullo. No habéis de pensar que, porque esté próxima la Sexta Suz-Raza ha terminado ya la labor de la Quinta, porque no es así. Dentro de dos o tres mil años existirá un desarrollo intelectual inmensamente más glorioso que el actual. Estamos en los comienzos de otra Subraza. Dentro de setecientos años comenzará una nueva Raza Raíz: la Sexta. Los comienzos son muy lentos, y el crecimiento, muy dilatado también. La Sexta Subraza no ha comenzado todavía y habrá de poseer vigoroso intelecto.

Cuando los filósofos griegos Platón y sus compañeros reencarnen una vez más, entonces sí sabréis algo de lo que es de veras el intelecto. Por eso observaréis que los individuos que se han aproximado a los grandes Adeptos no se glorian jamás de su propio saber. Aquellos Grandes Seres miran, como nosotros, hacia adelante; y así como nosotros podemos contemplar a los reinos inferiores, así también Ellos, volviendo la vista hacia nuestro nivel, nos dicen: "No hace mucho que estábamos allí donde vosotros os alzáis ahora". Nosotros podemos, pues, mirar hacia otros que nos son muy superiores, y observamos que no hay solución de continuidad en esa larguísima línea de desarrollo hacia la perfección. Por consiguiente, sabemos que algún día hollaremos esos escalones superiores. Tenemos pruebas de haber ascendido hasta aquí, y puesto que todo cuanto hemos podido comprobar de la enorme escala evolutiva ha resultado exacto, esto lo es probablemente también.

Así pues, os aseguro que, de acuerdo con lo que he visto, mirando hacia un lejano porvenir, puedo garantizaros algunos millones de años de continuo desarrollo, con gradual acrecentamiento de poder, de conocimientos y de utilidad; pero en cuanto a la eternidad en sí, no puedo deciros nada. Yo no puedo ver cuál es el fin; aun los Grandes Seres nos afirman que no pueden ver el fin tenemos ante nosotros todo un glorioso sistema; y creo que al tratar de considerar nuestro propio desarrollo y adelanto no debemos olvidar el *deber primordial* de esparcir el conocimiento que hemos adquirido. No se nos dió para envanecernos



ni para satisfacernos, sino que se nos otorgó como un verdadero *Evangelio*—como una luz que brillara en medio de las tinieblas, y estamos obligados a hacer resplandecer esa luz ante nuestros semejantes. Por consiguiente, nuestra labor de propaganda teosófica es una de las más importantes que pueden realizarse en el mundo, y *nunca debiéramos permitir que asunto tan capital fuera olvidado.* Por supuesto que hemos de desarrollarnos y de desenvolver todas nuestras facultades, pero precisamente el motivo para hacerlo consiste en que gracias a ese desarrollo seremos más capaces de auxiliar mejor a los demás y de cometer menos errores en nuestros intentos de auxilio.

Hace poco hablé de dos distintas direcciones que pueden tomarse. Ha habido en la India muchos Yogis que en realidad se han apartado por completo del mundo y de sus semejantes para consagrarse exclusivamente a su propio desarrollo. Algunos se retiran a una selva o a una ermita, otros a monasterios de distintas clases, y allí se dedican a la meditación en gran escala, con el objeto de desarrollarse a sí mismos y de alcanzar cada vez más altos niveles. Por el momento, parecen en verdad olvidarse por completo de aquellos sus hermanos que permanecen en el mundo.

Una vez pregunté a un grande hombre de la India que mantenía ese punto de vista: "¿No corren estos eremitas el peligro de olvidarse del resto de la humanidad?" El sabio me contestó: "Bien: es preciso observar cuál es el término medio del pensamiento en el mundo. El pensamiento de la enorme mayoría de los seres que viven en el mundo se halla enfocado exclusivamente en ellos mismos; no es que sea egoísta, propiamente hablando, sino que se reduce al inmediato círculo que los rodea. Es un pensamiento que no trasciende el plano inferior de la mente. En cambio, esos reclusos son seres que se han capacitado para pensar con fuerza muy superior a la vuestra, y efunden ese pensamiento superior en lugar vuestro, compensando así vuestras deficiencias, en la economía mental del mundo. El pensamiento general es, en virtud de ello, elevado a un nivel mucho más alto, gracias precisamente al esfuerzo mental de esos hombres a quienes consideráis completamente apartados y separados del recto de la humanidad". He aquí, pues, un aspecto del asunto. Los que así opinan, sostienen no debería uno intentar enseñar ni auxiliar intelectualmente a nadie hasta que hubiera logrado el Adeptado, porque entonces ya no es susceptible de equivocarse y todo cuanto enseñe a los demás será precisamente lo que a éstos convenga.

La otra teoría es la siguiente: un ascenso más gradual, paso a paso, permite al que lo efectúa mirar en torno suyo y trabajar por los demás mientras dura la ascensión. Puede decirse que en este caso es posible equivocarse e inducir a otros al error. Sí que lo es; pero entre-

tanto, y aun teniendo en cuenta esos errores, ayudamos a nuestros semejantes, y para algunos de nosotros esto se sobrepone a toda otra consideración. Supongamos que Madame Blavatsky hubiese actuado de acuerdo con el principio de no enseñar nada a los demás hasta no alcanzar ella el Adeptado. ¡Pues sencillamente, no habría Sociedad Teosófica! ¿No ha sido un bien el que ella condescendiera en dar a los demás sus enseñanzas antes de llegar al Adeptado? ¿Dónde estaríamos, si no, todos nosotros? Recordad que no pienso únicamente en dónde estaríamos vosotros y yo, sino que evoco a esos millares de semejantes nuestros, muchos más de los que nosotros sabremos jamás, que han leído los libros de Madame Blavatsky y de nuestra gran Presidenta, a todas esas multitudes que han obtenido de sus obras auxilio, consuelo y enseñanza, sin que nosotros tengamos la menor noticia de ello. Todo esto no hubiera sucedido si Madame Blavatsky hubiese esperado llegar al Adeptado antes de comunicar al mundo sus conocimientos. Como antes dije, este asunto tiene dos aspectos; pero para todos cuantos de entre nosotros han obtenido estos conocimientos constituye deber principalísimo tratar de esparcirlo por el mundo. Esto puede hacerse de muchísimas maneras; no sólo escribiendo libros y pronunciando conferencias, sino tratando los más variados asuntos desde un punto de vista teosófico en la conversación corriente con los demás, y esto está al alcance de todos. No es preciso estar empleando incesantemente palabras sánscritas para esparcir las ideas teosóficas, y se agrada más a la gente, en general, cuando no se la intriga con un exceso de palabras desconocidas. Hay, en verdad, mucha labor que hacer en este sentido.

Alguien me preguntó el otro día: "¿No cree usted que la labor de la Sociedad Teosófica ha terminado ya?", y yo le contesté: "No terminará mientras quede un solo ser humano a quien no se haya ofrecido la enseñanza teosófica. Que la acepte o no, será cuenta suya, pero por lo menos deberá haberle sido ofrecida; y, por consiguiente, esa labor no terminará nunca, porque continuamente llegan a la vida física nuevas generaciones, y nuestros miembros habrán de teosofizarlas".

La labor de la Sociedad Teosófica es labor de amplitud mundial: abraza todo el mundo y toda una era. Aun cuando haya llegado a ser la piedra angular de todas las nuevas religiones del mundo, habrá entonces algunos que no acepten ninguna de estas religiones, y a quienes, por lo tanto, habrá ella de enseñar.. Es pues indudable que continuará existiendo en un próximo y remoto porvenir.

De su porvenir inmediato hablábamos hace pocos días en Ginebra. Dependerá, en gran parte, de nuestra labor actual. Si todos nos unimos, ponemos resueltamente manos a la obra y extendemos este conocimiento que se halla en nuestro poder, el mundo llegará muy pronto a ser un

lugar mucho mejor para vivir en él de lo que lo es ahora. ¡Qué bueno sería que pudieseis teosofizar toda Europa! Oriente necesita menos teosofización. En primer término, no habría más guerras. En segundo término, todas las estúpidas luchas y porfías entre el capital y el trabajo se suavizarían muy pronto, porque todos comprenderíamos y viviríamos la fraternidad, y nos reuniríamos y trataríamos de llegar a conclusiones razonables, en vez de luchar y pelear. Sólo conque divulgásemos la Teosofía, la evolución del mundo se aceleraría intensamente. A nosotros toca permanecer unidos y realizar esta labor. Es, en verdad, obra maravillosa y llena de gloria y esplendor.

Sé que muchos de nosotros se inclinarán a arguir que no somos suficientemente fuertes para llevarla a cabo, que no somos suficientemente buenos, que no somos, en fin, dignos de tal inmensa labor. Creo que no tenemos derecho a pensarlo. A primera vista parece, no obstante, razonable; más es preciso recordar que se nos ha ofrecido una oportunidad y que cuando esto acontece, es siempre porque existe para nosotros la posibilidad de aprovecharla. Cada uno de vosotros tiene algo muy definido que hacer en bien de la Teosofía. A vosotros toca mirar en torno vuestro y descubrir qué cosa es. No estaríais en la Sociedad si no tuviérais alguna labor que realizar en ella. Descubrid cuál es esa labor y entregáos a ella con todas vuestras fuerzas.

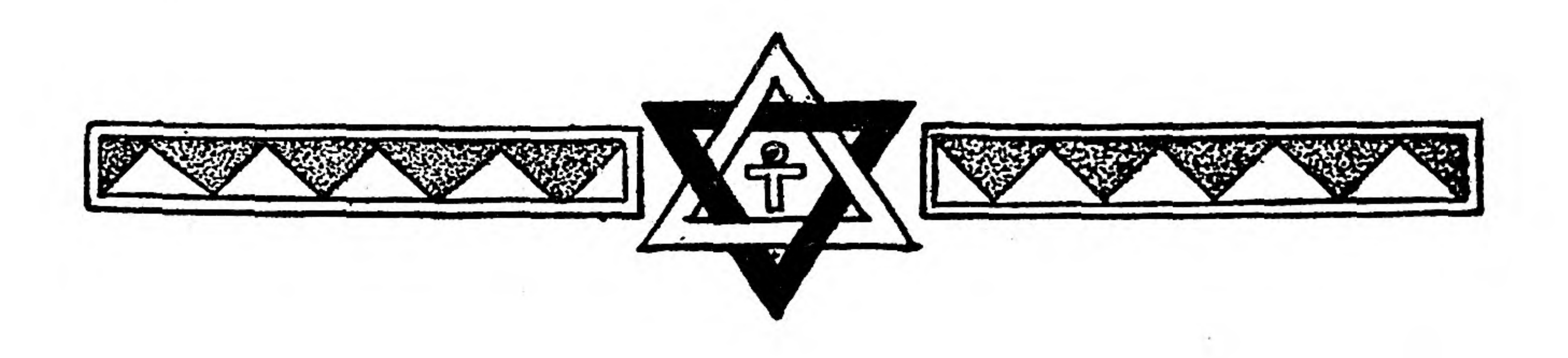
No estéis siempre discutiendo y riñendo sobre las diferencias de opinión y sobre otras clases de labor. No os dejéis llevar de aquí para allá por cuanto viento de distinta doctrina sople en torno vuestro. Marchad resueltamente en línea recta y realizar útil labor. No hay ni puede haber duda de que esto siempre será bueno. *Marchad hacia adelante y efectuad la labor.* "Aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, ese sabrá si la doctrina es verdadera". Marchad hacia adelante en línea recta, y sed fieles: tal sería mi consejo a todos los teósofos. Y este otro: Convertid de veras en realidad aquella Fraternidad que predicamos. Se supone que somos un núcleo de Fraternidad. Pues bien: no estaría mal comenzar por ser muy fraternales unos con otros.

Por supuesto que habrá entre vosotros muchas diferencias de opinión. Muy aburrido sería este mundo si así no fuera. A cada uno incumbe pensar por cuenta propia; pero podemos muy bien unirnos todos para realizar los grandes fines que perseguimos, y en su consecución todos debemos esforzarnos. Es una gran cosa trabajar por los demás. El que sólo piens aen sí mismo se encierra en un círculo muy limitado y puede muy fácilmente ser presa de la depresión. La mejor cura para la depresión consiste en apartar la mente de la causa que la originó, cualquiera que sea, y lanzarnos a alguna labor en pro-

vecho de los demás; así, a poco veréis que ni os acordáis de aquella depresión.

Por supuesto que os esperan muchos desencantos. Las gentes no convendrán siempre en aquello que vosotros proyectáis para su bien. Otras veces, no obtendréis los resultados esperado. Más no habéis de preocuparos por ello, porque no es culpa vuestra. Hicísteis lo mejor que se os alcanzaba, y esto es todo lo que cada cual puede hacer. Si el Karma impide que se cosechen los resultados que esperábais, intentad la buena obra en otras direcciones, pero sin preocuparos. Haced siempre lo mejor que podáis, y perseverad en el empeño. El mundo necesita enorme cantidad de auxilio; cada uno de nosotros puede hacer tan solo un poquito dentro de su círculo inmediato, pero no ha de omitir ese poco, por el hecho de que no pueda hacer más.

Recordad que la unión hace la fuerza y que si unís todos vuestras voluntades, crearéis una fuerza tremenda, muy superior a la mera suma de vuestros esfuerzos particulares. En estos casos, el poder se desarrolla en progresión geométrica; por lo tanto, sintamos y demostremos todos una verdadera, honda y potente Fraternidad. Y luego, tratemos, en la medida plena de nuestras fuerzas, de llevar nuestra buena nueva a los demás y de hacerles participar del punto de vista teosófico en todos los asuntos de la vida. Así llevaremos a cabo nuestro progreso particular (aunque mientras menos pensemos en esto, tanto mejor) y así también, y sobre todo, cumpliremos la voluntad de los verdaderos Fundadores de nuestra Sociedad, de los grandes adeptos que a su vez se consagran a laborar por la realización del gran plan de nuestro sistema solar.



LOS CICLOS HINDUS Y LA RELACION A LA CIRCUNFERENCIA

Si tomamos cada una de las unidades de tiempo de la edad de Brahma y las sumamos, tendremos una cifra igual a la relación de la circunferencia al diámetro, con un error tan pequeño que aparece en el séptimo decimal. Veamos la operación:

Un Mahakalpa, o Edad de Brahma	311,040,000,000,000
Un año de Brahma, ó 1/00 de la Edad de Brahma...........	3,110,400,000,000
Un día de Brahma, ó 1/365 del año de Brahma	8,521,643,835
Un día de Brahma, ó 1/24 del día de Brahma	355,068,493
Un minuto de Brahma, ó 1/60 de la hora de Brahma	5,917,808
Un segundo de Brahma, ó 1/60 del minuto de Brahma	98,630
Un tercio de Brahma, ó 1/60 del segundo de Brahma........	1,643
Un cuarto de Brahma, ó 1/60 del tercio de Brahma	27
Total............	314,159,282,730,436

Lo que da una cifra muy aproximada a la que actualmente se conoce como el valor de PI, que es igual a 3,14159265359..., y confirma mi conclusión de que los ciclos hindús están basados en este valor, y prueba también la imposibilidad de la *exacta* cuadratura del círculo, como igualmente el hecho de que la Divina Existencia es infinita e irreductible a nuestro sentidos finitos.

Esto demuestra también que el tiempo exacto de la revolución de la tierra era conocida para los que computaban esotéricamente los ciclos brahmánicos, aunque esotéricamente la calculaban sólo en 360 días.

A. Marques.

(De *Modern Astrology*)

Por G. Arundale